

LA GRAN COMEDIA DE
LA HIJA DEL AIRE

PRIMERA PARTE
DE DON PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA

ÍNDICE

<i>Jornada primera</i>	595
<i>Jornada segunda</i>	625
<i>Jornada tercera</i>	663

Personas que hablan en ella

MENÓN

LISÍAS

TIRESIAS, *viejo*

NINO, *rey*

ARSIDAS

FLORO

CHATO

SEMÍRAMIS

IRENE

SILVIA

SIRENE

LIBIO

MÚSICOS

ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

Dice Menón dentro los versos siguientes:

MENÓN Haced alto en esta parte,
y, en uno y otro escuadrón
divididos, saludad
con salva al rey mi señor.

Tocan cajas, y dice Lisías a la otra parte:

LISÍAS Cantad aquí, mientras llega
el rey a estos montes hoy;
y a aquellas salvas de Marte
sucedan las del Amor.

MÚSICOS Coronado de laureles,
lleno de fama y de honor,
vuelva el valeroso Nino
a los montes de Ascalón.

Ha de haber una puerta de una gruta al lado izquierdo, y dentro den golpes, y dice Semíramis dentro:

SEMÍRAMIS Tiresias, abre esta puerta,
o, a manos de mi furor,
muerte me dará el verdugo
de mi desesperación.

Sale Tiresias, viejo, vestido de pieles largas, como sacerdote antiguo, y dice los versos siguientes con admiración:

TIRESIAS Allí trompetas y cajas,
de Marte bélico horror;
allí voces y instrumentos,
dulces lisonjas de amor,
escucho; y cuando, informado
de tan desconforme unión
de músicas, a admirarme
en las causas de ella voy,
estos golpes que a esta puerta
se dan, y en mi corazón
a un tiempo, me han detenido.
Confuso y medroso estoy.

MENÓN *dentro* Haced salva, que ya el rey
desde aquí se descubrió.

Cajas.

LISÍAS *dentro* Vuelva la música a dar
al aire su dulce voz.

MÚSICOS *dentro* A tanta admiración
suspenso queda en su carrera el sol.

En la gruta Semíramis, y golpes.

SEMÍRAMIS Tiresias, si hoy no dispensas
las leyes desta prisión
donde sepultada vivo,
la muerte me daré hoy.

TIRESIAS Del acero de mi vida
ya tres los imanes son:
éste llama con más fuerza,
a responder a éste voy.
¿Qué das voces?

Abre la puerta, y sale Semíramis, vestida de pieles.

SEMÍRAMIS Dos acentos,
que a un tiempo el aire veloz

pronuncia, dando a mi oído
gloriosa equivocación,
por no haberlos escuchado
jamás —que jamás llegó
a mi noticia el ruidoso
aparato de su voz—,
la cárcel romper intentan
donde aprisionada estoy
desde que nací, porque
confusamente los dos
me elevan y me arrebatan:
éste que dulce sonó,
con dulces halagos, hijos
de su misma suspensión;
éste que, horrible, con fieros
impulsos, tras quien me voy,
sin saber dónde; y que iguales
me arrancan el corazón,
blandura y fiereza, agrado
y ira, lisonja y horror;
cuándo un estruendo a esta parte,
cuándo a ésta una admiración;
ésta adormece al sentido,
ésta despierta el valor,
repitiéndome los ecos
del bronce y de la canción:...

Todo junto, música y cajas.

MÚSICA A tanta admiración,
suspense queda en su carrera el sol.
TIRESIAS No en vano yo me recelo
que fuese despertador
del letargo de tu vida
ese confuso reloj
de los vientos, que hoy ha hecho
desacertado el rumor.
Hablarle quise, porque

esas novedades dos
temí siempre que engendrasen
en tu altiva condición
nuevos deseos de ver
a quien las ocasionó;
y así, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te desespere tu vida,
y el influjo superior,
que, a voluntad de los dioses,
te tiene en esta prisión,
le facilite, sin que
baste a embarazarle yo.
Sabrás, pues, que Nino, rey
de Siria, ya vencedor
de las bárbaras naciones
del oriente, vuelve hoy
a Nínive, corte suya;
por aquí pasa, y al son
de sus cajas y trompetas,
lenguas del sangriento dios,
los rústicos moradores
de los montes de Ascalón
le aclaman; y pues que ya
sabes toda la ocasión
del militar aparato
y la dulce elevación,
sosiégate, y vuelve, vuelve
a la estancia que te dio
por cuna y sepulcro el cielo;
que me está dando temor
pensar que el sol te ve, y que
sabe enamorarse el sol.

SEMÍRAMIS En vano, Tiresias, quieres
que ya te obedezca, que hoy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambición.
Ya no he de volver a él,

si tu sañudo furor
me hiciese dos mil pedazos.

TIRESIAS Mira...

SEMÍRAMIS Suelta.

TIRESIAS ¿Ya olvidó
tu memoria cuán infausto
fue tu nacimiento?

SEMÍRAMIS No.

Bien lo sé de ti, que fuiste
segundo padre, a quien yo
debí la vida.

TIRESIAS Pues ¿cómo
no me obedece tu amor?

SEMÍRAMIS Como mi obediencia ya
la última línea tocó
del sufrimiento, alentado
del discurso y la razón.

TIRESIAS ¿Te acordarás que te dije...?

SEMÍRAMIS Sí, que Venus te anunció,
atenta al provecho mío,
que había de ser horror
del mundo, y que por mí habría,
en cuanto ilumina el sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto y confusión.

TIRESIAS ¿No te dije más?

SEMÍRAMIS Que a un rey
glorioso le haría mi amor
tirano, y que al fin vendría
a darle la muerte yo.

TIRESIAS Pues si eso sabes de ti,
y el fin que el hado antevió
a tu vida, ¿por qué quieres
buscalle?

SEMÍRAMIS Porque es error
temelle: dudalle basta.
¿Qué importa que mi ambición
digan que ha de despeñarme

del lugar más superior,
si para vencerla a ella
tengo entendimiento yo?
Y si ya me mata el verme
desta suerte, ¿no es mejor
que me mate la verdad
que no la imaginación?
Sí, que es dos veces cobarde
el que por vivir murió,
pues no pudiera hacer más
el contrario más atroz,
que matarle; y eso mismo
hizo su mismo temor.
Y así, yo no he de volver
a esa lóbrega mansión,
que quiero morir del rayo,
y de sólo el trueno no.

TIRESIAS Pues antes que te resuelvas
a tan temeraria acción
como darte a conocer,
sabré embarazarlo yo.

Cajas y música juntos.

SEMÍRAMIS ¿De qué suerte, si ya vuelven
a alentar mi presunción
esas voces?

TIRESIAS Desta suerte:
¡guardas del monte!

Salen soldados.

UNO ¿Señor?

TIRESIAS Pues vosotros sois a quien
este prodigio fió
mi confianza, sin que
el rostro viese a los dos,
esa fiera racional
reducid a su prisión.

SEMÍRAMIS Tened, no lleguéis, villanos;
 que no quiere mi valor
 darse a partido. Y así,
 para que no quedes hoy
 vano de haberme vencido,
 tengo de vencerme yo.
 Mira, Tiresias, a cuánto
 se extiende mi presunción;
 pues porque nadie me fuerce,
 voluntariamente voy
 a sepultarme yo misma
 en esta oscura estación
 de mi vida,... de mi muerte
 tumba, dijera mejor.

Vase.

TIRESIAS Cerraré la puerta. ¡Grande
 Júpiter, dame favor
 para que embarace tanto
 asombro como antevió
 Venus, prevenido en este
 raro prodigio de amor!

[Vanse.] Las cajas, y soldados por una puerta; Nino, rey, y Menón, general, y Irene con espada y plumas; [y por otra,] músicos vestidos de villanos, Lisías, Chato y Sirene.

LISÍAS Vuelvas felicemente,
 de laureles ceñida la alta frente,
 a ver, de tan extraños horizontes,
 hoy, gran señor, aquestos patrios montes
 que ausente te han tenido edades tantas.
 CHATO Y a todos su merced nos dé las plantas,
 pues de creer es que para tales fines
 todos los reyes traigan escaarpines;
 y déselas también aquí a Sirene
 mi mujer, que a besárselas hoy viene,

y se las besará con alegría,
por besar una cosa que no es mía.

SIRENE ¿Que luego hobiese, Chato,
de ver el rey que sois un mentecato?

NINO Alzad todos del suelo.

Yo, Lisías, os estimo el noble celo
con que Ascalón recibe mi persona.

LISÍAS Vuestra grandeza mi humildad abona;
que, aunque es verdad que yo le he gobernado,
este amor no se debe a mi cuidado,
sino a su gran lealtad. Y vos, señora,
de tanto humano sol divina aurora,
a todos dad la mano.

CHATO Sino a Sirene, mi mojer, que es llano
que si llega en sus labios a ponella,
de asco en un mes no comeréis con ella.

SIRENE ¡Para ésta, picarote,
que, los huéspedes idos, haya escote!

NINO Puesto que ya mi gente
las fértiles provincias del oriente
discurrió numerosa
con tan grandes conquistas vitoriosa
—pues a sus armas yace la Fenicia,
la Bitinia, la Siria, la Cilicia,
la Prepóntida, Lidia, Egipto y Caria,
donde apenas quedó nación contraria
que no me obedeciese
desde el Tanais al Nilo—, cese, cese
el militar acento
de estremecer al sol, herir al viento,
turbar el mar y fatigar la tierra,
y hoy a la blanda paz ceda la guerra.
Desde hoy vivir en ella determino
en la ciudad que, de mi nombre, Nino,
Nínive se ha llamado,
a quien yo por grandeza he edificado.
Tú, Menón, que valiente
los sagrados laureles de mi frente

tanto has facilitado,
que a ti el mirarme de ellos coronado
confesaré que debo,
si bien bien a pagártelos me atrevo,
hoy con la gente en Ascalón te queda,
donde, a tu orden, disponer se pueda
ese despojo todo;
y en su distribución dispón el modo,
de suerte que el más mísero soldado
no vuelva sin que vuelva coronado
con trofeos marciales
a pisar de su casa los umbrales.
Y porque a dar hoy enseñado vivas,
quiero que antes recibas;
porque no sabe cuánto es lisonjero
el dar, el que primero
no supo cuánto fue, Menón, penoso
que liberal no fuera un poderoso;
quiero que en este punto
el dar y el recibir lo aprendas junto.
Esa provincia bella,
con cuanto en sí contiene, hinche y es de ella,
es tuya: de Ascalón eres ya dueño,
aunque triunfo pequeño
a tus grandes servicios.
Pero éstos no son premios, son indicios
de mi amor. No te ofrezcas
a mis pies, ni esto poco me agradezcas.
Toma la posesión, paga la gente,
y todo esto sea brevemente,
porque tu aviso creo
que te le está notando mi deseo;
que yo, con la divina y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
a quien, la Palas siendo deste Marte,
mis aplausos debieron tanta parte,
ir a Nínive quiero.
En ella, pues, te espero,

para partir contigo
mi cetro y mi corona. El sol testigo
será de una privanza
a quien nunca se siga la mudanza.

MENÓN Invictísimo joven, cuya frente
no sólo de los rayos del oriente
inmortal se corona,
pero de zona trascendiendo en zona,
de hemisferio pasando en hemisferio,
hasta el ocaso extenderá su imperio,
yo estoy de tí premiado
sólo con ver, señor, que hayas llegado
a dejarte pagar de mis deseos;
que nadie es acreedor de tus trofeos
sino tu aliento sólo,
Marte en la guerra y en la paz Apolo.

NINO Dame, Menón, tus brazos,
y cree que aquestos lazos
nudo serán tan fuerte
que sólo le desate...

MENÓN ¿Quién?

NINO La muerte.

Vase.

IRENE De mil contentos llena,
no a dar, a recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menón, porque a ninguna
persona toca más vuestra fortuna.

MENÓN En eso no hacéis nada,
que sois en ella muy interesada;
pues cuanto yo valiere,
no es más que un corto don que darme quiere
el cielo, porque tenga
un sacrificio más que se prevenga
llegar con mudo ejemplo
al no piadoso umbral de vuestro templo.
Dadme a besar la mano,

si merezco favor tan soberano
en esta despedida.

IRENE La mano no: los brazos y aun la vida
os doy, Menón, en ellos.

MENÓN ¡Oh, si como adorалlos, merecellos
hoy mi humildad pudiera!

IRENE Haced breve esta ausencia.

Vase.

MENÓN Feliz fuera
amante que a adorar un sol se atreve,
si él a la ausencia hacer pudiera breve.

LISÍAS (Aunque el ver he sentido
que mi patria hoy a ser haya venido
vasalla del vasallo,
callaré, pues no puedo remediallo.)
La merced que os ha hecho
el rey, Menón invicto, ya mi pecho
por propia reconoce:
largas edades vuestra edad la goce.

MENÓN No dudo yo, Lisías,
tendréis por vuestras las venturas mías;
mas lo que a vos y a todos juntos digo
es que en mí, no señor, tendréis amigo
que a todos os estime,
y sólo a honraros el poder me anime.

CHATO Pues si hoy amigo y no señor tenemos,
justo es que como amigos nos tratemos.
¿Cómo estáis? Y pues es cosa asentada
que a un amigo no se ha de callar nada,
y más cosas de pena y de cuidado,
sabed que con Sirene estoy casado.
Llegad acá, verá mi amigo agora
con qué cara amanezco cada aurora.

SIRENE ¿Es la vuesa mejor?

CHATO No; mas la mía
no es mi mujer.

MENÓN Dejád para otro día
el gusto de escucharos.
Lisías, hoy fiaros
de mi cuidado espero
la parte principal. Venid, que quiero
que me advirtáis en todo
el estilo y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente;
y quiero juntamente
que noticias me deis de aquesta tierra,
y qué es lo que en sus términos encierra.

LISÍAS En todo he de serviros.

MENÓN Viento, llévale a Irene estos suspiros;
y tú, diosa Fortuna,
condicional imagen de la luna,
estáte un punto queda;
diviértela tú, Amor, para su rueda,
para que sean testigos
los cielos que una vez han sido amigos.

Vanse y se quedan Chato y Sirene.

SIRENE Bien veis cuán desvergonzado,
sin Dios, sin justicia y ley,
delante del propio rey
hoy conmigo habéis andado,
diciendo males de mí.

CHATO No os cause aqueso inquietud;
que pensé que era virtud.

SIRENE ¿Cómo?

CHATO A un sacerdote oí
del dios Baco el otro día
—que sus sacerdotes son
con quien tengo devoción—
que hace mal el que decía
de sus propias cosas bien;
y como sos propia cosa
vos, puesto que sos mi esposa,
dije mal para hacer bien.

SIRENE Pues ¿cómo dicen de mí
cuantos de fuera me ven
siempre muchísimo bien?

CHATO Como os ven de fuera. Oíd:
sale al templo una mujer,
y como no ha de reñir
con los dioses, viéndola ir
tan devota, al parecer,
dice la gente: «¡Una santa
es fulana!», y es porque
dentro en su casa no ven
la condición con que espanta.
Sale luego a una visita,
y como allá no ha de dar
en casa ajena pesar,
dicen de ella: «¡Una angelita
es, por cierto!». Mentecato,
vive con ella ocho días,
verás esas angelías
demonios a cada rato.
Venla en la reja tocada,
y dicen que es muy hermosa.
Tonto, ese jazmín y rosa
retama era azucarada.
Sale a la calle prendida,
y dicen: «¡Qué limpia es!».
Bruto, ¿no ves que no ves
la pata que está escondida?
Si la vieras descalzada,
sin medias y sin zapatos,
dedos con más garabatos
que una letra procesada,
nunca que es limpia dijeras;
pues ¿qué, habiendo de asistir
al desnudar y vestir?
Y más si tal vez la vieras,
por los hombros un manteo,
en chapines ir andando

con los pies de águila, cuando
es necesario el deseo,
llegaras a conocer
que tú mirándola estás
como una mujer no más,
y yo como mi mujer.

SIRENE Todo aqueso no es disculpa;
y bien que llegamos ya
a casa, y que sabré allá
absolveros desa culpa
con la tranca de la puerta.

FLORO *sale* Una, dos, tres; aquí es.

CHATO ¿Qué es aquí una, dos, tres?

FLORO La casa en que se concierta
mi alojamiento.

CHATO Pues ¿qué?

FLORO ¿Sois vos a quien llaman Chato?

CHATO Yo, no.

SIRENE Sí es tal.

FLORO Mentecato,
¿por qué lo negáis?

CHATO Porque
me da a mí tanto pesar
soldado huésped tener,
como a mi mujer pracer;
y así quijera negar
quién soy y la casa mía.

FLORO Leed esta boleta.

CHATO No
leo bien veletas yo,
mi mujer sí.

SIRENE ¡Qué porfía!
¿Aquí hay más, señor, que vos?
¿Por huésped nos heis caído?
Pues seáis muy bien venido,
donde os sirvamos los dos.

FLORO Cese ya vuestra porfía,
que dar yo pesar no intento
jamás con mi alojamiento.

CHATO Pues ésta es mi alojería.

SIRENE Sos villano malicioso.

Entrad presto a prevenir
vos adonde ha de asistir.

CHATO Ya vo.

Vase.

FLORO Mil veces dichoso
he sido en haber venido
a conocer la piedad
vuestra, y la gran voluntad
con que me habéis recibido.

SIRENE En viendo un soldado yo,
se me quitan los enojos;
tras él me lleva los ojos.

FLORO Ya con aqueso me dio
vuestra hermosura licencia
para un abrazo que os pido.

SIRENE A ningún recién venido
fuera el negarlo decencia;
pero esto es en cortesía.

FLORO ¿Quién vio tan villano agrado?

CHATO *sale* ¡Válamos Dios, sor soldado!

Pues, ¿tanta priesa corría
que no asperarais a entrar
en casa? Venid, por Dios;
no deis que decir de vos
en la calle.

SIRENE Maliciar...

CHATO ¿Yo malicio?

FLORO ... es muy mal vicio.

En cortesía me dio
este abrazo; y así no,
no malicies.

CHATO ¿Yo malicio?

Ya sé yo que es muy cortés
Sirene, y esto advertí,

que está muy seguro en mí.
No os enojéis; entrad, pues,
en buena hora, señor.

FLORO Pues que es más vuestra que mía,
venid acá en cortesía.

Llévala de la mano.

CHATO Ya estamos solos, honor:
¿qué hemos de hacer? —«¡Qué sé yo!
Si el mundo bajo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce y mármol no,
¿qué hay que esperar, si me ven
quebrar al primero tri?»
—¿Eso dices, honor? —«Sí.»
—¡Juro a Dios que dices bien!
¿Qué pie o brazo me ha quebrado
su abrazo? ¿De qué me asusto?
Fuera que sentir el gusto
del prójimo es gran pecado.
Y entre éstas y otras, yo,
por estarme discurriendo,
aun estorbar no pretendo
lo que otra venganza no.

Salen Libio y Arsidas.

LIBIO ¡Ah, villano, deteneos!

CHATO Tengo un poco que estorbar,
y por ahora no hay lugar.

ARSIDAS Responded a mis deseos.
Decidme, ¿el rey Nino, cuándo
a esta provincia llegó?

CHATO Hoy llegó, y hoy se ausentó.

ARSIDAS ¿Y hacia dónde va marchando?

CHATO Hacia Nínive.

ARSIDAS Y decid,

¿qué tanto Nínive está
de Ascalón?

CHATO Pienso que habrá
cien millas.

ARSIDAS ¿Por dónde...? Oíd.

CHATO Todo eso es cosa perdida.
Si es que a mi gusto buscáis,
y por agora me estáis
dando con la entretenida,
no hay para qué; entrad los dos,
y en amor, compañía, acá
habraremos.

Vase.

ARSIDAS Idos ya,
que no os quiero más; adiós.

LIBIO
Que buscar al que venció
tu reino y te despojó,
da que dudar y temer.

ARSIDAS Lidoro, rey de Lidia desdichado
soy; pues sin ver jamás vitoria alguna,
siempre, Libio, ojeriza fui del hado,
siempre cólera fui de la fortuna.
Nino, de Siria el más afortunado
rey que vio el sol debajo de la luna,
de mi estado y mi patria me destierra;
que éstos son los estragos de la guerra.
Con el último encuentro espiró el día,
y en un bruto, veloz Belerofonte,
me salí huyendo de la hueste mía
a las piedades rústicas del monte.
Ni más destino ni elección tenía
que las líneas tocar de otro horizonte;
y así, dejé el caballo a su albedrío,
si el suyo era mejor que lo era el mío.
Después de haber gran rato caminado,

cuando lejos del campo estar pensaba,
viendo el bruto del pecho fatigado
—mas ¿qué mucho, si huyendo me llevaba?—,
de una áspera montaña en lo intrincado
me apeo, y en un tronco que allí estaba
le arriendo, pues al ver su furia inmensa,
no es poco don el ocio en recompensa.
Arrójome en el suelo y, suspirando,
que es el mejor idioma de la queja,
cerca de mí, la estancia examinando,

.
.

voy, por si acaso descubrir se deja,
y un bulto veo agonizando en una
maleza, a los cambiantes de la luna.
Acércome con ánimo piadoso,
casi ya en mis desdichas consolado;
que un desdichado pienso que es dichoso
en topando otro que es más desdichado.
Ella, con un suspiro lastimoso,
al verme, dijo: «Pues llegáis, soldado,
a socorrerme con piedad humana,
sabed que Irene soy, de Nino hermana.
En este último encuentro mi caballo
perdí, y como la noche oscura y fría
cerró, sola y herida y a pie me hallo,
sin gente, sin favor, sin compañía».
En mis hombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mía;
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el cuartel me entré de mi enemigo.
A este tiempo —que ser antes no pudo—
ya su gente la había echado menos,
y con trémula voz y dolor mudo
ya se miraban de esperanza ajenos.
Yo, que poblados de esplendor no dudo
de la noche los páramos amenos,
doy voces; llegan, y ella, agradecida,

con este anillo me pagó la vida.
Vila a la luz, y vi de su hermosura
el milagro mayor, y en un instante
su beldad adoré. Mas ¡qué locura,
el día que fui pobre, ser amante!
Pero como la vi en la noche oscura,
jurisdicción de estrellas, no te espante
que a amarla me obligase y a querella,
presente a todo hallándose mi estrella.
Lleváronla a la tienda sus soldados,
y yo, por no ser de ellos conocido,
me quedé, viendo ya de mis cuidados,
con amor, todo el número cumplido.
El infeliz influjo de mis hados
a Batria me llevó, donde, admitido
de Estorbato, viví en confusa llama;
que en fin descansa mal el que bien ama.

[Vanse.] Salen Menón y Lisías.

MENÓN De todas cuantas grandezas
desta provincia me has dicho,
ésta que buscando vengo
solamente es la que admiro.
Y así, en tanto que llegamos
a tocar el primer friso
de aquese rústico templo,
tarde de los hombres visto,
vuelve otra vez a contarlo,
que quiero otra vez oírlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

LISÍAS Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
de Leteo, oscuro río
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lóbregos giros,

infunden a quien las bebe
sueño, pereza y olvido.
En una isleta que hay
en medio de su distrito,
hay una ninfa de mármol,
sin que hasta hoy se haya sabido,
de tres lustros a esta parte,
ni a quién ni por quién se hizo.
De estotra parte del lago
hay un rústico edificio,
templo donde Venus vio
hacerle sus sacrificios
bien poco ha; pero cesaron,
porque Tiresias nos dijo,
su sacerdote, que nadie
pisase en todo este sitio,
ni examinase ni viese
lo que en él está escondido;
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un asombro cada piedra
y cada planta un peligro.
Con esto, y con añadirse
a esto que algunos vecinos
destos montes, que tal vez
se hallaron en él perdidos,
han escuchado en el templo
mil veces roncós gemidos,
lamentos desesperados
y lastimosos suspiros,
ha crecido en todos tanto
el pavor, que nadie ha habido
que se atreva a examinar
la causa; y así, te pido
te vuelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

MENÓN Dar un corazón, Lisías,
a admiraciones, rendido

a los hechos de los dioses,
 más tiene de sacrificio
 que de irreverencia. Ven
 talando lo entretajido
 destas peñas y estos ramos;
 no temas, pues vas conmigo.

LISÍAS No temo yo, mas recelo,
 y uno de otro es muy distinto;
 y aun no recelo tampoco
 los riesgos a que me animo,
 tanto como a esta maleza
 no saber bien el camino;
 y así, de aquesos villanos,
 para eso sólo venidos,
 permite, señor, que llame
 alguno.

MENÓN Que llames, digo,
 al más experto en el monte.

LISÍAS Éste dicen que lo ha sido,
 por haberse en él criado.
 Llega, Chato.

Sale Chato.

CHATO ¿Qué hay, amigo?
 Un soldado me enviasteis
 a mi casa, el más bonito;
 tan hallado en ella está
 que parece nuestro hijo.

MENÓN Dime, ¿tú sabes el monte?

CHATO Sabíale, mas magino
 que no le sabré, después
 que hay encantos y hay hechizos.

MENÓN Guíame al templo de Venus.

CHATO ¡Ay, señor! Un desatino
 tamaño como este puño
 su merced agora dijo.
 ¿Al templo de Venus yo,

habiendo Tijeras dicho
que allá no vamos, porque
hay postrentos y prodigios?

MENÓN Sí, villano, guía presto.

CHATO Si ha de ser, venid conmigo,
que por aquí es.

MENÓN Nunca vi
tan confuso laberinto
de bien marañadas ramas
y de mal compuestos riscos.

Dentro Semíramis.

SEMÍRAMIS ¡Ay infelice de mí!

CHATO ¡Ay de mí!

MENÓN ¿No habéis oído
una voz?

CHATO ¡Plubiera a Baco...!

LISÍAS ¡Qué temeroso suspiro!

MENÓN Oigamos por si otra vez
se oye el eco más distinto.

SEMÍRAMIS *dentro* ¡Oh, monstruo de la fortuna!

¿Dónde vas sin luz ni aviso?

Si el fin es morir, ¿por qué
andas rodeando el camino?

LISÍAS Mujer es la que lamenta
de la fortuna.

CHATO Un hechizo
tiene que se entra en el alma.

MENÓN ¿Con quién hablará?

SEMÍRAMIS *dentro* Contigo,
contigo, fortuna, hablo.

MENÓN Ya me equivocó el aviso.

SEMÍRAMIS *dentro* Pero no me has de vencer,
que yo, con valiente brío,
sabré quebrarte los ojos.

MENÓN Sin luz quedaron los míos
al oírlo; rayo fue

esta voz, que mis sentidos
frías cenizas ha hecho
acá dentro de mí mismo.
¡Qué frenesí! ¡Qué locura!
¡Qué letargo o qué delirio!

LISÍAS Vuélvete.

MENÓN ¿Volverme yo
sin haberlo todo visto?
Entra en lo más intrincado.

CHATO No puedo, porque me intrinco
yo también.

Sale Tiresias.

TIRESIAS Detén el paso,
oh ignorante peregrino,
que deste sagrado coto
osas penetrar el sitio.

CHATO Éste es Tijeras.

MENÓN Llamado
de mi valor he venido,
aquí, Tiresias, no a hacer
sacrílegos desperdicios
de las leyes de los dioses,
sino, como su ministro
yo también, pues soy señor
desta provincia, a cumplirlos.
Y así, vengo a que me des
parte de aqueste prodigio
que guardas, para saber
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra
es religión o es delito.

TIRESIAS En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo.

MENÓN ¿Qué mujer es la que llora
de la fortuna castigos?

TIRESIAS No sé de ninguna yo,
ni la he hablado ni la he visto.

SEMÍRAMIS *dentro* ¡Ay, infelice de mí!

MENÓN Aquí dentro es el gemido.

Negarlo todo ya es
de tu grave culpa indicio.
Abre esa puerta.

TIRESIAS Primero

que las llaves, que conmigo
están, a hombre humano entregue,
cumpliendo los vaticinios
de mi diosa, me daré
la muerte; y así, atrevido,
ese lago a mi cadáver
le dé sepulcro de vidrio.

Vase.

LISÍAS En el lago se arrojó.

CHATO La última necesidad hizo.

MENÓN Nada me causa pavor.

A romper me determino
las puertas. Horrible monstruo
que aquí encerrado has vivido,
sal a ver el sol.

Sale Semíramis.

SEMÍRAMIS ¿Quién llama?

MENÓN Mejor dijera divino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rústico en lo lindo,
de lo bárbaro en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,
lo miserable en lo rico.

SEMÍRAMIS No menos me admira a mí
confundir, cuando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso y lo altivo,

de lo gallardo y lo fuerte,
de lo amable y de lo esquivo.

CHATO Si todos los monstruos son
como aqueste monstruocico,
yo pienso llevarme uno,
dos o tres, o cuatro o cinco.

MENÓN ¿Quién eres? Cómo o por qué
aquí encerrada has vivido
me cuenta.

SEMÍRAMIS Lo que de mí
sé, por lo que otro me dijo,
escucha, bizarro joven,
a quien con vergüenza miro,
porque el segundo hombre eres
que hasta hoy cara a cara he visto.
Arceta, una ninfa bella
que en estos campos floridos
fue consagrada a Diana
en todos sus ejercicios,
festejada de un amante,
fue pagando con desvíos
las finezas; que lo ingrato
sólo en la mujer no es vicio.
Él a este templo de Venus
una y muchas veces vino,
como era madre de Amor,
a rendirle sacrificios.
Venus, del culto obligada,
ya que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiese
en el despoblado sitio
deste monte, donde, necio,
hizo el mérito delito.
Bajo género de amor
debe de ser en los ritos
suyos —que yo hasta ahora ignoro—
la violencia, si imagino
que no quiso como noble

quien como tirano quiso;
pues no es vitoria del alma
aquella que yo consigo
sin la voluntad de quien
no me la dé por mí mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido,
fui concepto. ¿Cuál será
mi fin, si éste es mi principio?
Mañosamente quejosa,
Arceta se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente que con silbos
halaga para morder;
y fue así, pues divertido
le aseguró con blanduras,
hasta que rosas y lirios
que él hizo tálamo torpe,
torpe túmulo ella hizo.
Dióle muerte con su acero,
y, pasando los precisos
términos que estableció
naturaleza consigo,
llegó severo el infausto,
el infeliz, el impío
día de su parto, en tal
horóscopo, según dijo
Tiresias, que estaba todo
ese globo cristalino
—por un comunero eclipse
que al sol desposeerle quiso
del imperio de los días—
parcial, turbado y diviso,
tanto, que entre sí lidiaron,
sobre campañas de vidrio,
las tropas de las estrellas,
las escuadras de los signos,
acometiéndose airados

y ensangrentándose a visos.
En civil guerra los dioses
vieron ese azul zafiro,
en sus ejes titubeando,
desplomado de sus quicios.
Arceta, temiendo más
su opinión que su peligro,
sola al monte se salió,
y en el más hondo retiro
llamó a Lucina, que al parto
vino tarde, o nunca vino;
pues, víbora humana, yo
rompí aquel seno nativo,
costándole al cielo ya
mi vida dos homicidios.
Aquí fue donde Tiresias
me contó, más indeciso,
de la suerte que me halló.
¡Quién supiera repetirlo!
A los últimos alientos
de Arceta, y a mis gemidos,
acudieron cuantas fieras
contiene el monte en su asilo,
y cuantas aves el viento;
pero con fines distintos,
porque las fieras quisieron
despedazarnos y herirnos,
y las aves defenderlo,
estorbarlo y resistirlo.
En esta lid nos halló
Tiresias, que había salido
a hacer del mortal eclipse
no sé qué astrólogo juicio;
y viendo de fieras y aves,
en dos bandos divididos,
un duelo tan desusado,
un tan nuevo desafío,
llegó al lugar, viome en él,

y, llevándome consigo,
vio que le seguían las aves,
llevando en garras y en picos
de las rústicas majadas
hurtados los lacticinios,
que ser pudiesen entonces
primero alimento mío.
A tanto portento absorto,
fue a consultar el divino
oráculo de su Venus,
que desta suerte le dijo:
«Esa infanta, alumna es mía,
y como siempre vivimos
opuestas Diana y yo,
la ofende ella y yo la libro.
Corrida de ver violada
una ninfa suya, quiso
que las fieras la ocultasen
hoy en los sepulcros vivos
de sus vientres; pero yo,
que a defenderla me animo,
porque fui primera causa
que alma y vida la dedico,
las aves, como, en efeto,
diosa del aire, la envió
a que la defiendan; ellas,
a ley de preceptos míos,
serán desde hoy sus nutrices,
trayéndola a aqueste sitio
cada día su alimento,
bien que a costa del aviso
que no sepan nunca de ella
los hombres; porque he temido
que Diana ha de vengarse
de mí en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el orbe,
haciendo que sea el peligro
más general su hermosura,
que es el don que tiene mío.

Excusa, pues, los insultos,
los escándalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes y los delitos
que han de suceder por ella,
hasta que al rey más invicto
haga tirano, hasta que
muera en fatal precipicio».
Dijo la diosa, añadiendo
que al yerto cadáver frío
de Arceta lo colocase,
ya en un mármol convertido,
en medio de esa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y así, en aquesta prisión
tantos años me ha tenido,
sin que sepa más de aquello
sólo que enseñarme quiso;
y como en la lengua siria,
quien dijo pájaro, dijo
Semíramis, este nombre
me puso, por haber sido
hija del aire y las aves,
que son los tutores míos.
Pues que tú, gallardo joven,
hoy la cárcel has rotpido
que fue mi centro, te ruego
que allá me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voy ya de los hados míos,
sabré vencerlos; pues sé,
aunque sé poco, que impío
el cielo no avasalló
la elección de nuestro juicio.
Esto postrada te ruego,
esto humillada te pido,
como mujer te lo mando,
como esclava lo suplico;
porque si hoy la ocasión pierdo

de verme libre, mi brío
desesperado sabrá
darse la muerte a sí mismo,
donde la misma razón
de excusar mi precipicio
será la que le apresure;
pues nada se vio cumplido
más presto que lo que el hombre
que no fuese presto quiso.

MENÓN Alza, Semíramis bella,
del suelo, porque es indigno
que esté en el suelo postrado
todo el cielo que en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucesos,
ya tú doctamente has dicho
que puede el juicio enmendarlos;
¡dichoso el que llega a oírlos!
Y así, Semíramis, hoy
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea,
aún más que escándalo, alivio
de los mortales.

SEMÍRAMIS Adiós,
tenebroso centro mío;
que voy a ser racional,
ya que hasta aquí bruto he sido.

MENÓN Ea, vuelve tú a guiarnos.

CHATO Yo era un tonto, y lo que he visto
me ha hecho dos tontos. No sé
si he de acertar el camino.

LISÍAS ¿Contigo la llevas?

MENÓN Sí.

LISÍAS ¡Plegue a Júpiter...

MENÓN ¿Qué? Dilo.

LISÍAS ... que, gusano humano, no
labres tu muerte tú mismo!

JORNADA SEGUNDA

Salen Menón y Semíramis de villana.

MENÓN En esta apacible quinta,
adonde el mayo gentil
los países que el abril
dejó bosquejados, pinta,
aunque es esfera sucinta
para el sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente, pura,
vence al rosicler del día,
bella Semíramis mía,
es donde estarás segura,
en tanto, ¡ay de mí!, que yo
vuelvo a la corte a asistir.

SEMÍRAMIS Luego ¿no tengo de ir
contigo a la corte?

MENÓN No.
Mi amor tus hados temió,
y así, aquí a vivir disponte,
pues este florido monte,
verde emulación de Atlante,
no está dos millas distante
de Nínive, su horizonte.
Y así, sin que los divida
más que esa punta elevada,
que está de nubes tocada
y de flores guarnecida,
en ese traje vestida

por sus campos te divierte;
que yo, mi bien, vendré a verte
cada noche.

SEMÍRAMIS Bien, Menón,
muestras así cuánto son
los acasos de mi suerte
vasallos de tu albedrío;
pues el mío en este día
sólo hacerme compañía
es lo que tiene de mío.

MENÓN Bien de tus finezas fío
todo aqueso rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fío que te le merece,
pues sólo a vivir se ofrece
a tanta hermosura atento.
Tú a mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te halló obligada
y mi amor te halló ofendida.
Dijísteme que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que así no era
posible tener amor
a quien primero tu honor
que su gusto no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofrecí, con que no alcanza
mi fe más que la esperanza
de que seré tan dichoso;
si en este estado amoroso
hoy a la corte me voy,
y dejo tu beldad hoy
aquí, bien me ha disculpado
el ver cuán amenazado
de tus influjos estoy.
Yo no me puedo casar
—que esto es obediencia y ley—

sin dar cuenta de ello al rey;
mientras lo voy a tratar
y lo vuelvo a efectuar,
que en esta quinta te estés,
prevención, no prisión es;
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte agora
lo que has de saber después.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultara,
que ni el sol viera tu cara
ni el aire de ti supiera.
Si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que más constante
fuese, Semíramis bella,
a todas las llaves de ella
quebrara luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no más;
que dueño, mi bien, serás,
llegando mi esposa a ser,
de alma, vida, honor y ser;
que mal de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semíramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tú las de mi libertad.

SEMÍRAMIS Tan sagrado es el preceto
tuyo, que, humilde y postrada,
vivir del sol ignorada,
y aun de mí misma, prometo.
Yo de mí misma, a este efeto,
no sabré; porque si a mí
yo me pregunto quién fui,
yo a mí me responderé
que yo no lo sé, y iré
a preguntártelo a ti.

MENÓN Los villanos que vinieron
de Ascalón para servirte,
aquí podrán divertirte,
pues tanto gusto te dieron.

SEMÍRAMIS Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallé alguna,
cuantas veces importuna
atormenta mis cuidados
la tormenta de mis hados
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisías.

LISÍAS Ya, señor, la gente espera
que contigo ha de partir.

MENÓN ¡Oh, quién se pudiera ir
de suerte que no se fuera!
Adiós, dueño mío, y espera
que presto a verte vendrá
quien sin ti y sin alma va,
aunque siempre será tarde.

SEMÍRAMIS Júpiter tu vida guarde.

MENÓN Y la tuya aumente.

Vanse Menón y Lisías.

SEMÍRAMIS Ya,
grande pensamiento mío,
que estamos solos los dos,
hablemos claro yo y vos,
pues sólo de vos confío.
Mi albedrío, ¿es albedrío
libre o esclavo? ¿Qué acción
o qué dominio elección
tiene sobre mi fortuna,
que sólo me saca de una
para darme otra prisión?

Confieso que agradecida
a Menón mi voluntad
está; pero ¿qué piedad
debe a su valor mi vida,
de un monte a otro reducida?
Aunque, si bien lo sospecho,
la causa es que de mi pecho
tan grande es el corazón,
que teme, no sin razón,
que el mundo le viene estrecho,
y huye de mí. En fin, ¿jamás
más que un bruto no he de ser?
¡Cielos! ¿No tengo de ver,
sino imaginar no más,
cómo es el vivir?

CHATO *dentro* Sí harás.

SEMÍRAMIS ¿Quién me ha respondido?

SIRENE *dentro* Dios,
que en eso el mundo a los dos
oirá.

CHATO *dentro* Sí oirá, que ya sé...

SEMÍRAMIS Si hablas conmigo, di qué.

CHATO *dentro* ... que todo el mundo con vos
no se podrá averiguar,
porque sois una atrevida;
pero costaráos la vida.

SEMÍRAMIS Ya me deja este pesar
que temer y que dudar.

SIRENE *dentro* El mesmo rey sabrá presto
quién sois.

SEMÍRAMIS En dudas me ha puesto
una cosa.

CHATO *dentro* Claro está;
pero a alguna pesará
más que a mí.

SIRENE *dentro* ¡Ay de mí!

[Sale Sirene huyendo y Chato tras ella.]

- SEMÍRAMIS ¿Qué es esto?
- CHATO Un poco es.
- SEMÍRAMIS Mirad que yo
estoy aquí.
- CHATO Y aun por eso,
si la verdad os confieso,
quijera que agora no
me veáis, cuando agora llego
al garrote.
- SEMÍRAMIS ¿No os tenéis?
- CHATO Dejadla pegar, veréis
con la gracia que la pego.
- SIRENE Tenle, señora.
- SEMÍRAMIS Mirad.
- CHATO Éste está ya levantado,
y ha de caer hacia algún lado;
porque no os coja, apartad,
que así quedarme no es bien
toda mi vida, señora.
- SEMÍRAMIS Pues ¿por que reñís agora?
- SIRENE Yo lo diré.
- CHATO Yo también.
- SIRENE No lo habéis vos de decir,
porque sos un embustero.
- CHATO Yo me quedo a vos zaguero
en materia de embustir.
- SIRENE Yo habraré.
- CHATO No, sino yo.
- SIRENE No conviene.
- CHATO Sí conviene.
- SEMÍRAMIS Decid vos. Callad, Sirene.
- CHATO Oíd si tengo causa o no.
Finalmente quiso Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo habéis por enojo,
que al vivir en nueso puebro,
cuando allí estuvo el rey Nino,
le dieron alojamiento

en nuesa casa a un soldado,
cariñoso por extremo;
pues desde el primer instante
que entró, nos entró diciendo
que abrazaba en cortesía,
si en ella se abraza recio.
He aquí que Menón se estuvo
algunos días, primero
que despachase la gente;
he aquí que el soldado nueso
también se estuvo; llegó
de la despedida el tiempo;
fuéronse todos, y a él solo
le pareció que era presto.
Estúvose un poco más
que los otros, que, en efeto,
quien no hace más que otro, más
no vale, dice un proverbio.
Mostrábale mala cara
yo —bastaba la que tengo—,
y buena Sirene, si es
que la suya puede serlo.
Él, que no estaba muy ducho
en entender bien a gestos,
el de Sirene entendía,
y no el mío. Con aquesto
comía como un descosido,
que es poco como un hambriento.
Harto ya, o por no hacer falta
en la guerra, trató luego
de partirse; mas mandó
que le vengamos sirviendo.
Bien pensé yo, y pensé mal,
que fuera la ausencia medio
para que el señor soldado
nos dejara; pues fue yerro:
que entrando a comer agora,
me le hallé en casa diciendo:

«¿Era hora de venir,
amigo? Un siglo ha que espero».
No habré palabra, que diz
que el reñir no es buen acuerdo
a las horas del comer.
Comimos, y él muy contento
se fue, hasta hora de cenar,
a pasear por esos cerros.
Yo, en viéndome solo, dije:
«¡Ah Sirene! ¿Cómo es esto?
¿Fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alojamiento
jurisdicción?». Ella entonces
me dijo que, si la aprieto,
que ha de huir de mí. «Sí harás»,
la dije un poco más recio;
y aquí comenzó el amago.
Viole y dijo: «Sobre eso
el mundo nos ha de oír».
«Sí oirá», dije, «porque es cierto
que no se ha de averiguar
con vos todo el mundo entero,
porque sos una atrevida.»
«El rey», dijo, «ha de saberlo.»
«Sí sabrá», la respondí,
«pero pesarále de ello
más a otro»; y cayó el amago.
Dio gritos, vino corriendo,
llegasteis vos, y quedóse
por hoy remitido el pleito
hasta que el señor soldado
venga y diga qué hay en esto.

SEMÍRAMIS (¡Cuánto, si agora estuvieran
con gusto mis pensamientos,
de aquesta simplicidad
me riera! Mas no puedo,
que fuera hacer de la risa
desaire a mis sentimientos.)

Vase.

CHATO Fuese sin hablar palabra.

¿Si es el soldado su deudo?

SIRENE ¿Que había de hablar a un hombre
que tiene tan mal pergeño,
que de su mujer legítima
aún es malo lo que es bueno?

CHATO Pues, ¿es bueno que otro coma
y yo calle?

SIRENE Deteneos.

Si éste es un pobre soldado,
¿no ha de buscar su remedio?

CHATO ¿Digo yo que no le busque?
Mas búsquele en el infierno.

SIRENE ¿Por qué no le decís vos
que se vaya?

CHATO No me atrevo.

SIRENE Pues si vos no os atrevéis,
¿qué puedo hacer yo?

CHATO Atreveros,
y decirle que se vaya;
que por vos lo hará más presto.

SIRENE ¿Yo decirle tal? ¡Mal año!

Vase.

CHATO Será por tenerlo bueno.

¿Qué haré yo deste soldado?

Vulcano, a ti me encomiendo;
dímelo tú, pues que tú
eres dios que entiendes desto.

Vase, y salen Menón y Nino por otra puerta, y gente.

MENÓN Hasta llegar a tus plantas,
que son mi centro y esfera,
violento diré que estuve.

NINO Con bien, noble Menón, vengas.

Alza del suelo; a mis brazos,
que son centro tuyo, llega.

¡Oh, cuántas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!

MENÓN ¿Cómo en Nínive te hallas?

NINO Muy mal hallado se muestra
mi corazón en el blando
monstruo que en la paz se engendra.

.
.

Por ser su imagen la caza,
cada día salgo a ella;
y así, para aquesta tarde
los monteros se prevengan.
¿Cómo la gente partió?

MENÓN Rica, señor, y contenta.

NINO Y dime, ¿Ascalón no es
una provincia muy bella?

MENÓN Es dádiva de tu mano;
no hay más con que la encarezca.
Fuera de que, cuando no
fuese fértil y opulenta
de cuantos dones reparte

.

todo lo fuera, señor,
por un tesoro que en ella
he descubierto, que a ti
traición negártelo fuera.

NINO ¿Qué tesoro?

MENÓN Una mujer
prodigiosa.

NINO ¿Encarecieras
una mujer por tesoro?

MENÓN Sí, señor.

NINO Por más que sea
bella y sabia, que son partes
que hacerla pueden perfecta,
¿será más de una mujer?

MENÓN Más será.

NINO ¿De qué manera?

MENÓN Siendo un asombro, un prodigio;
y así, me has de dar licencia
para pintártela, siendo
hoy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matices
y los pinceles mi lengua.
Estaba de toscas pieles...
Dentro ¡Plaza! ¡Plaza!

NINO Tente, espera;
no prosigas la pintura
hasta que quién causa sepas
ese rumor que he sentido.

MENÓN Mi señora la princesa
de su cuarto pasa al tuyo,
y ya en esta sala entra.

Salen Irene y Silvia.

IRENE A daros la bienvenida,
o recibiros pudiera...

MENÓN Guárdeos el cielo, aunque ya
tarde lo uno y lo otro sea.

IRENE Dame, gran señor, tu mano.

NINO ¡Oh Irene divina y bella!
Bien este favor merece
mi amor.

IRENE No me lo agradezcas,
que una pretensión me trae.

NINO ¿Qué habrá que negarte pueda?
Sin saberla, la concedo.
Di agora, pues.

IRENE Ya te acuerdas
que en la batalla de Lidia
quedé en el campo por muerta;
que me dio vida un soldado
y me llevó hasta mi tienda.

Pues este soldado agora,
por no volverse a su tierra
sin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretensión.

NINO ¿Qué ha sido?

IRENE Servirte, señor, intenta
en la corte.

NINO [*a Menón*] Tú, después,
infórmate de quién sea,
y, conforme a su persona,
oficio en mi casa tenga.

IRENE ¡Silvia!

SILVIA ¿Señora?

IRENE A un criado
di que le dé la respuesta.

[*Vase Silvia.*]

Con esto, señor, si estás
divertido en tus diversas
obligaciones, no es justo
que estorbe; dame licencia.

NINO Nunca tú, Irene, has podido
estorbar, y más en esta
ocasión, donde no son
los despachos la materia
que se trata; antes agora
estimo que a tiempo vengas
en que, escuchando a Menón,
algún rato te diviertas;
porque pintándome está
una divina belleza;
no perturbemos agora
al gusto con que lo cuenta.
Prosigue desahogada
muy por extenso las señas.

IRENE Sí, señor, y yo también
me holgaré ya de sabellas.

- MENÓN Ya no podré yo decirlas,
que retórica muy necia
será, habiendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca.
- NINO La que es deidad no es mujer,
ni hace número con ellas.
Irene es deidad, Menón;
di lo que dices, y piensa
que será ofenderla más
la atención de no ofenderla.
- IRENE Si no os riñera mi hermano,
yo de otra suerte os riñera.
Decid; que yo ser no puedo
para nada consecuencia.
- MENÓN Sí haré. (¿Qué temo, si ya
poco importa que se ofenda?)
Digo, señor, que en el centro
hallé de una oscura cueva
bruto el más bello diamante,
bastarda la mejor perla,
tibio el más ardiente rayo,
y la más viva luz, muerta.
Estaba de toscas pieles
vestida, para que hicieran
lo inculto y florido a un tiempo
armonía más perfecta;
bien como un bello jardín
en una rústica selva
más bello está cuando está
de la oposición más cerca.
Suelto el cabello tenía,
que en dos bien partidas crenchas,
golfo de rayos, al cuello
inundaba; y de manera
con la libertad vivía
tanta república de hebras
ufana, que, inobediente
a la mano que las peina,

daba a entender que el precepto
a la hermosura no aumenta,
pues todo aquel pueblo estaba
hermoso sin obediencia.

Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,

sino un medio entre los dos,
como en la estación primera

del día luces y sombras

confusamente se mezclan,

que ni bien sombras ni luces

se distinguen; así, hecha

del azabache y del oro

una mal distinta mezcla,

crepúsculo era el cabello,

siendo sus neutrales trenzas

para ser negras, muy rubias,

para ser rubias, muy negras.

No de espacio te alabo

la frente; que antes en esta

parte sólo, anduvo avara

la siempre liberal maestra;

y fue, sin duda, porque

queriendo, señor, hacerla

de una nieve que hubo acaso,

la hubo de dejar pequeña,

porque no le fue posible

que entre la más pura y tersa

se hallase ya un poco más

de una nieve como aquélla.

Una punta del cabello

suplía la falta, y era

que a las cejas acechaba,

como diciendo: «Estas cejas

hijas son de mi color,

y quiero bajar por ellas

porque el amor no se alabe

de que las llevó por muestra».

Los ojos negros tenía:

¿quién pensara, quién creyera
que reinasen en los Alpes
los etíopes? Pues piensa
que allí se vio, pues se vieron
de tanta nevada esfera
reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
política conocían.
Su barbaridad se muestra
en que mataban no más
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasasen
los dos en civiles guerras,
su jurisdicción partía,
proporcionada y bien hecha,
una valla de cristal,
sin que zozobrase en ella
la perfección, siendo así
que la nariz más perfecta,
en el mar de las facciones
escollo es, donde las velas
del bajel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mejillas la tez
era otra unión de diversas
colores. ¿Viste la rosa
más encendida y sangrienta
en la púrpura de Venus?
¿La azucena viste en ella
con el candor de la aurora?
Pues tú allá te considera
esa azucena, esa rosa,
ajadas entre sí mismas,
y sus mejillas verás
al mismo instante que veas
a la rosa desteñida,
o teñida al azucena.

La boca, corte del alma,
donde la hermosura reina,
ya severamente grave,
ya dulcemente risueña,
era, no digo una joya
de corales y de perlas
—que esta alabanza común
ya es particular ofensa—,
sino un archivo de todo
cuanto la naturaleza
pudo asegurar; y así
grande hubo de ser por fuerza.
El cuello, blanca coluna
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno;
de cuya hermosa materia
sobró para hacer las manos,
a emulación de sí mesma.
Este, pues, monstruo divino,
Venus mandó que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazó con tragedias.
Nació de una ninfa suya,
y, entregándola a las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva,
pues Semíramis se llama,
que quiere en la siria lengua
decir la hija del aire.
Éste es su nombre y sus señas.

NINO Tú la has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que ya al más
dormido afecto despiertas
para que verla desee;
y en mí es esto de manera,
Menón, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;

porque quiero hacer por ti
una tan grande fineza,
como el excusar, Menón,
que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagártele a renta:
veinte talentos te doy,
que a ella en mi nombre le ofrezcas.
Pero quiérote advertir
que en tu vida no encarezcas
hermosura a poderoso,
si enamorado estás de ella;
porque quizá no hallarás
otro que vencerse sepa;
y alabar lo que se ama
puede ser que sea fineza,
pero no puede dejar
de ser fineza muy necia.

Vase.

IRENE ¿Qué retórico orador,
qué enamorado poeta
os dio para esa pintura
tantas rosas y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?

MENÓN Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del rey.

IRENE Y antes que llegase,
¿por qué fue el encarecerla
tanto, que ya la atención
a oír estaba dispuesta?

MENÓN Porque el modo del hallarla,
que no oísteis, le hizo fuerza
para que se la pintara.

IRENE ¡Buena disculpa!

MENÓN ¿No es buena?

IRENE Sí debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.

MENÓN ¿Por qué?

IRENE Porque
acción, semblante, ni lengua
no os disculpa como a quien
tiene gana que le crean,
sino como a quien no importa;
y para mí mejor fuera
no disculparos que no
disculparos con tibiezas.

MENÓN ¿Vos desconfianza?

IRENE ¿Quién
os dijo que yo la tenga?

MENÓN Los celos que...

IRENE ¿Qué son celos?
Callad, que es segunda ofensa.
Una llave que tenéis
de mis jardines, ¿qué es de ella?

MENÓN Yo os la volveré; y estimo
de miraros tan exenta
de los celos, pues con eso
podré...

IRENE No podréis. La lengua
tened, porque habrá sin mí
quien castigue esa soberbia.

MENÓN ¿Sin vos?

IRENE Sí.

MENÓN Pues ¿puede haber
quien sin vos a mí me ofenda?

Sale Arsidás.

ARSIDAS Yo, Menón, vengo buscándoos,
por ser vos a quien apelan
mis fortunas del piadoso
tribunal de Irene bella.

MENÓN En mala ocasión venís;
después podréis dar la vuelta.
IRENE Haced lo que el rey os manda;
que no viene sino en buena.
MENÓN Yo lo haré. Venid conmigo.
IRENE Ved que es mía esta encomienda.
MENÓN (¡Cuánto hay en una hermosura
de quererla a no quererla!)

Vase.

IRENE (¡Ah, vil! ¡Ah, traidor! ¡Qué mal
me pagas lo que me cuestas!)

Vase.

ARSIDAS ¿Qué es esto, cielos? Mas no
es tiempo de que me atreva
ni aun a pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quejarse sin tiempo
pierde el respeto a la queja,
y es el tenerla desdicha,
sin mérito de tenerla.

Vase y salen Floro y Sirene.

FLORO ¿Eso pasó mientras yo
al monte salí un momento?
SIRENE Sí, Floro del alma mía;
y así, buscándote vengo
para decirte que, aunque
él con enojo o con ruego
que te vayas diga, no
te vayas.
FLORO Ya te obedezco.
SIRENE Por eso te doy los brazos.

Sale Chato.

CHATO ¡Que siempre llego a mal tiempo!

FLORO Tropezó, y llegué a tomarla.

CHATO Claro está que en el tropiezo
suyo había de estar.

SIRENE Yo...

CHATO No os disculpéis; yo me huelgo
que os abrace; porque si
cuando vino hizo lo mismo,
en señal de que se va,
dadle otro abrazo en el precio.

FLORO Antes llegué a preguntarla
qué es lo que cenar tenemos.

CHATO ¿Quién os mete en pescudallo,
si vos no habéis de traello?
Y ya que en aquesto habramos,
decidme, así os guarde el cielo:
¿es la boleta perpetua,
o al quitar, la que allá os dieron?

FLORO Aquí está, y ella no dice
hasta cuándo.

CHATO Soy un necio.
Pensé que sí.

FLORO No os merece
mi trato esa duda. Cierto
que sois desagradecido,
pues cuando un hombre está haciendo
por vos todo lo que puede,
le tratáis con tal despego.

CHATO Pues vos, ¿qué hacéis por mí?

FLORO Honraros
en vuestra casa, teniendo
un soldado que en la Batria,
la Siria, el Peleponeso,
la Prepóntida y Cilicia
tantas hazañas ha hecho.
Venid, Sirene, no hagáis
caso dese majadero.

[*Vase.*]

CHATO Ella os obedecerá,
o la mataré sobre eso.
Id, no hagáis caso de mí,
pues el señor hazañero
lo manda, habiendo hecho hazañas
en la Sucia, Pieldequeso,
la Prepolente y Sielicia.

SIRENE Si vos no tenéis esfuerzo
para decir que se vaya,
¿tengo yo culpa?

CHATO No, cierto;
yo la tengo, claro está.

[Sale Semíramis.]

SEMÍRAMIS ¿Siempre habéis de estar riñendo?

CHATO No hay otra cosa que hacer.

TODOS *dentro* ¡Qué desdicha!

SEMÍRAMIS ¿Qué es aquello?

MENÓN *dentro* En lo intrincado del monte
se ha metido.

NINO *dentro* ¡Piedad, cielos!

CHATO Yo no lo sé; pero allí
entre la maleza veo
venir corriendo un caballo.

SEMÍRAMIS Volando es, que no corriendo.

MENÓN *dentro* ¡Corred todos!

TODOS *dentro* ¡Qué tragedia!

OTROS *dentro* ¡Qué desdicha!

IRENE *dentro* ¡Acudid presto!

SEMÍRAMIS Nadie le alcanza; ¿qué mucho,
si se deja atrás el viento?
¿Cómo pudiera el valor
que está brotando en mi pecho
dar vida al gallardo joven
que se despeña? Mas esto
no quiere pensarse. Suelta
este bastón.

CHATO Ya le suelto.

Vase [Semíramis].

SIRENE ¿Qué intentará?

CHATO ¿Qué sé yo?

Pero sí sé, pues que veo
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego
entre los pies del caballo
mi garrote, dar le ha hecho
de ojos; con que, finalmente,
o ya el choque o ya el despeño
se ha trocado a una caída.

SIRENE ¿Hay tal marimacha?

CHATO Luego
que de pellejos cargada
la vi en el lance primero,
dije: «Aquésta tiene cara
de echar caballos al suelo».

NINO *dentro* ¡Válgame Júpiter santo!

SIRENE El rey es.

CHATO Pues a escondernos,
que haberle visto caer
quizá será sacrilegio.

SIRENE Vamos de aquí huyendo.

CHATO Vamos.

Vanse. Sale Nino y Semíramis.

NINO ¿Quién eres, prodigio bello,
de amor divino milagro?
Mas en dudarlo te ofendo;
no me lo digas, que ya
tu beldad me está diciendo
que eres deidad destos montes;
cuál de ellas dudo; di presto.

SEMÍRAMIS Ni sé quién soy, ni es posible
decírtelo, porque tengo
aprisionada la voz

en la cárcel del silencio.
Basta saber que soy una
mujer tan feliz, que puedo
haberos dado la vida,
oh generoso mancebo,
cuyo semblante, no sé
por qué secreto misterio,
a amor y a veneración
me está provocando a un tiempo.

NINO Espera, pues.

SEMÍRAMIS Aventuro
mucho si aquí me detengo.

NINO ¿En qué?

SEMÍRAMIS En que me conozcan...

MENÓN *dentro* Hacia esta parte fue.

IRENE *dentro* Presto
lleguemos donde se oculta,
por si peligra.

SEMÍRAMIS ... y en que esos
que os siguen me vean.

NINO ¿Por qué?

SEMÍRAMIS Porque licencia no tengo
de dejarme ver.

NINO ¿Quién puso
a la hermosura preceptos,
siendo así que la hermosura
siempre es libre y sin imperio?

SEMÍRAMIS Nada os puedo responder.
(Huiré al monte; que no quiero
que piense Menón jamás
de mí que no le obedezco.)

Vase.

NINO Espera, deténte, aguarda,
prodigioso monstruo bello,
que tras ti...

Salen Menón, Lisías, Arsidas, Silvia y Irene.

ARSIDAS ¡Señor!

LISÍAS ¡Señor!

MENÓN ¡Perdona a nuestros deseos
haber tan tarde llegado
donde nunca fuera presto!

IRENE En albricias de tu vida,
mi vida y alma te ofrezco.
¿Cómo te sientes?

NINO No sé,
no sé, ¡ay de mí!, lo que siento.
No el golpe de la caída
me aflige; otro más violento
es el que siento en el alma,
porque es un ardiente fuego,
es tan abrasado rayo,
que, sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazón acá dentro.
No os admiréis de que pase
de un despeño a otro despeño
tan apriesa: amor es dios,
y en dios nunca se da tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados senos;
que al que una deidad humana
en él hallare primero
y la traiga a mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco.
.....
villano es el traje, pero
tan noblemente villano,
que su rey le rinde el pecho.
Pero ¿para qué, ¡ay de mí!,
en pintarla me detengo,
si, en viéndola, diréis todos:
«Éste es el hermoso incendio
que abrasó al rey»? Mas ¿qué mucho,
si es destas selvas la Venus,

la Diana destes bosques,
 la Amaltea destes puertos,
 la Aretusa destas fuentes,
 y la ella de todos ellos?
 Que hasta que dije lo más,
 todo lo demás es menos.
 Busquémosla divididos,
 que yo he de ser el primero
 que estas ásperas montañas
 examine fresno a fresno,
 hoja a hoja y piedra a piedra.
 Mas mirad lo que os advierto:
 que, aunque sintáis abrasaros
 al mirarla, mis deseos
 licencia os dan de morir,
 mas no de morir contentos.

Vase.

IRENE Yo la segunda seré
 que desta montaña el centro
 discurra en alcance suyo.

Vase.

SILVIA Todos haremos lo mismo.

Vase.

1 *dentro* ¡Al monte!
 2 *dentro* ¡Al valle!
 3 *dentro* ¡Al llano!
 ARSIDAS ¡Oh, si quisiesen los cielos,
 pues ya besé al rey la mano,
 honrado en un noble puesto,
 que hoy empezase obligando,
 pues hoy empiezo sirviendo!

Vase.

1 *dentro* ¡Al valle!

2 *dentro* ¡Al llano!

3 *dentro* ¡Al monte!

.
 MENÓN (Celos, ¿qué haréis sucedidos,
 si pensados matáis, celos?)
 ¡Quién dijera si fue ella!

LISÍAS Yo te lo diré bien presto.

Vase y sale Chato.

MENÓN ¡Ay de mí!, que de pensarlo
 a dar un paso no acierto.

CHATO Consejo muda el prudente,
 oí decir a un discreto;
 y pues ya prudente soy,
 quiero mudar de consejo,
 y no huir del rey; mas antes
 pedirle he que me dé premio,
 pues era mío el garrote
 con que a su jamestad dieron
 la vida. ¡Digo!

MENÓN Hacia aquí
 ruido entre estas hojas siento.
 ¡Chato!

CHATO ¡Señor!

MENÓN ¿Sabes dónde
 Semíramis está?

CHATO Pienso...
 Seismaravedís, no sé
 adónde fue.

MENÓN ¡Ay de mí!

CHATO Empero
 bien, señor, me podréis dar
 albricias de lo que ha hecho,
 si la queréis bien; porque ella
 y yo somos, sí por cierto,
 los que al rey la vida dimos,

yo mi garrote poñendo,
y ella su manofitura.
MENÓN ¡Calla, calla, que me has muerto!

[Al exclamar, da una manotada a Chato.]

CHATO ¿Yo os he muerto? Vos a mí.
¿No sabéis qué parece esto?
Cuando uno pisa un pie a otro,
y se queja él el primero.
MENÓN (Ya a mí el buscarla me toca
más que a todos, que si llego
a hallarla antes, yo sabré
ocultársela al deseo
del rey. ¡Ay, corazón!, pues
de ti mil sabios dijeron
que sabes astrología
y adivinar, yo te dejo
la elección de mis acciones.
Llévame tú donde, ¡ah, cielos!,
mi bien está; aquestos pasos
tú los das, y yo me muevo.)

Vase.

CHATO ¡Cielos! ¿Qué habrá en este monte,
que todos andan revueltos?

Sale Semíramis.

SEMÍRAMIS (Ocultarme por aquí
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quejarse Menón de mí.)
¡Chato!

CHATO ¡Señora!

SEMÍRAMIS ¿Sabrás
si la gente se ausentó
que andaba en el monte?

CHATO No,
antes pienso que ahora hay más.
SEMÍRAMIS No digas que por aquí
me viste, a nadie, pasar.

Sale Menón.

MENÓN Por aquí la he de buscar,
por si la hallase, ¡ay de mí!
Pero, ¡cielos!, ¿no es aquélla?
Asegúrome mis celos.
ARSIDAS *dentro* Pero, ¿no es aquélla, ¡cielos!,
si advierto en las señas de ella?
SEMÍRAMIS Advierte...
CHATO ¿Sí?
SEMÍRAMIS Ahora mi suerte
me esconde en aquesta parte.
.
.
MENÓN ¡Arsidas!
ARSIDAS ¡Menón!
MENÓN (¡Oh, impío
cielo!)
CHATO (¿De qué este soldado
tanto a Menón ha turbado?
Debe de ser como el mío.)
MENÓN ¿Adónde vas por aquí?
ARSIDAS A buscar una deidad vengo,...
CHATO (¿No lo digo yo?)
ARSIDAS ... pues tengo
las señas que en ella vi.
MENÓN Yo, supuesto que aquí habemos
llegado a un tiempo los dos,
la llevaré. Id con Dios.
ARSIDAS Los que servimos tenemos,
y más con obligación,
obligación de buscar
ocasiones de agradecer.
Yo he de llevarla, Menón.

- CHATO (¡Llévesela!)
- MENÓN Si he llegado
yo, ¿no son vanos desvelos?
- SEMÍRAMIS ¿Qué soldado es éste, cielos?
- CHATO Otro como mi soldado.
- MENÓN Pues, ¿a competir conmigo
vuestra arrogancia se atreve?
- CHATO Déjala que se la lleve,
pues no va a comer contigo.
- ARSIDAS El rey el justo poder
me dio; y pues la pude hallar,
conmigo la he de llevar.
- MENÓN Y yo la he de defender.
- SEMÍRAMIS Mi bien, mi señor, mi dueño,
¿qué es esto?
- ARSIDAS De tu intención
ya aquestos cariños son
otro indicio no pequeño.
- MENÓN Y yo la muerte os daré,
porque, ya que esto escucháis,
nunca decirlo podáis.
- SEMÍRAMIS ¡Ay de mí, infeliz!
- ARSIDAS Sabré
también defenderme yo.
- MENÓN Huye, Semíramis bella.
- SEMÍRAMIS ¿Qué es huir mi altiva estrella?
- CHATO ¿Quién mayor necedad vio?
- NINO *dentro* A aquel ruido acudid presto.
- IRENE *dentro* Hacia allí las voces son.
- MENÓN ¡Qué horror!

[*Salen Nino, Irene, Silvia y criados.*]

- NINO ¿Qué es esto, Menón?
- ARSIDAS ¡Qué dicha!
- IRENE Arsidas, ¿qué es esto?
- ARSIDAS Esta divina hermosura...
- MENÓN Esta divina belleza...

ARSIDAS ... hallé yo en esta aspereza.

MENÓN ... vi al pie desta peña dura.

ARSIDAS Para lograr mi ventura,...

MENÓN Para estorbar tu apetito,...

ARSIDAS ... llevártela solicito,
donde mi lealtad me mueve.

MENÓN Y yo, que no te la lleve,
ni consiento ni permito.

NINO Tres cosas estoy mirando,
tres acciones estoy viendo,
que cuando más las entiendo,
aun más las estoy dudando.
Tú, Menón, con quien el mando
de mi laurel he partido,
tú confiesas atrevido
que el mayor triunfo me quitas.

Tú, Arsidas, lo solicitas,
de hoy a mi casa venido.

Y tú, cruel, que entre fieras
dudas, das de huir indicio
cuando haces un beneficio,
como si un agravio hicieras.

Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido.

A los tres, ¿qué os ha movido
para estar, ¡suerte penosa!,
tú turbado, tú medrosa
y tú desagradecido?

ARSIDAS Mi turbación, bien, señor,
fácil está de entender,
llegándote yo a deber...

SEMÍRAMIS Eso no es en mí temor,
que fuera decirlo error.

MENÓN Mi ingratitud (¡ay de mí!)
es lealtad.

NINO Pues ¿cómo así?

¿Oponiéndote a mi gusto?

MENÓN Como tu gusto no es justo.

NINO ¿De qué suerte?

MENÓN Escucha.

NINO Di.

MENÓN Aquella hermosa pintura
que hoy has visto imaginada,
es ésta que miras viva,
puesta conmigo a tus plantas.
Semíramis es, señor;
y si pretendí guardalla
de tí, fue porque tú mismo
advertiste a mi ignorancia
que aun pintada no llevase
a un poderoso mi dama,
porque era necia fineza.
Ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mía;
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeó
el llevársela pintada.
Bien pudiera ahora decir
que, porque nadie llegara
a ganar con tu deseo
de haberla dado las gracias,
defendí que la trujese
otro; bien pudiera darla
otro nombre ahora, y después,
con industrias y con trazas
entreteniéndote tu amor,
asegurar mi esperanza.
No, señor; cansado está
el mundo de ver en farsas
la competencia de un rey,
de un valido y de una dama.
Saquemos hoy del antiguo
estilo aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
a luz los efectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,

después de enredos, marañas,
sospechas, amores, celos,
gustos, glorias, quejas, ansias,
generosamente noble
vencerse el que hace el monarca.
Pues si esto ha de ser después,
mejor es ahora no haga
pasos tantas veces vistos.
Dadme esa mano.

NINO Aguarda;
que para lo que yo tengo
de hacer agora, me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.

IRENE (Mucho harán mis sentimientos,
¡cielos!, si hoy no se declaran.)

SEMÍRAMIS Eso he de decirlo yo;
que a mi decoro, a mi fama,
a mi altivez, mi soberbia,
mi ambición y mi arrogancia
conviene que sepan todos
que antes de ver que me llama
Menón su esposa, no tuvo
de mí más que confianza
de que, en siéndolo, sería
suya; pues aunque me saca
su valor de una prisión
desas rústicas montañas,
aunque en su poder me tuvo,
él sabe de mi constancia
que no me debió jamás
más que sola la esperanza,
hasta que ya como esposo
la mano le doy.

NINO Aguarda
tú también; que, eso sabido,
no es buen día en que se casan
dama a quien debo la vida
y amante que es mi privanza,

ser en un monte y acaso.
A ti, Menón, debo cuantas
vitorias hoy me coronan
de la siempre verde rama
de laurel; a ti, divino
pasma de aquestas montañas,
la vida debo. Y así,
con demostraciones varias
honrar pretendo a los dos,
a cuyo efecto la fama
quiere que convide a cuantos
príncipes contiene el Asia
a estas bodas, y que en ellas
públicas fiestas se hagan
que mis grandezas publiquen...
(y que dilaten mis ansias).

MENÓN Señor, aunque generoso
a tus hechuras ensalzas,
para un amante no hay fiestas
como que fiestas no hagan.

SEMÍRAMIS ¿Por qué, si el rey quiere honraros,
Menón, con mercedes tantas,
no a mi presunción le distes
la vanidad de lograrlas?

IRENE Dice Semíramis bien.
(¡Oh, si pudiesen mis ansias
dar término, cielo, entre
mi deseo y mi venganza!)

NINO Pues tú, bellísima Irene,
a Semíramis gallarda
contigo a Nínive lleva
por sus calles y sus plazas
en tu real carro. Vestida
de plumas, joyas y galas,
triunfe, y como a mí se humillen;
que a su beldad soberana
su rey le debe la vida
y solicita pagarla.

IRENE Ven, Semíramis, conmigo;
que yo haré lo que el rey manda.
(Y aun lo que no me mandare,
pues haré que tu esperanza
en el horror de mis celos
tropiece, ya que no caiga.)

NINO Acompañad a las dos
todos.

SEMÍRAMIS (Altiva arrogancia,
ambicioso pensamiento
de mi espíritu, descansa
de la imaginación, pues
realmente a ver alcanzas
lo que imaginastes; pero
aun todo aquesto no basta,
que para llenar mi idea,
mayores triunfos me faltan.)

Vanse las dos.

CHATO ¿Han visto y qué tiesa va?
Apenas volvió la cara.
¡Ay tontilla, que no en vano
hija del viento te llamas!

Vase.

NINO Menón.

MENÓN ¿Señor?

NINO No las sigas
tú, deténte.

MENÓN ¿Qué me mandas?

NINO ¿Estamos solos?

MENÓN Testigos
son los troncos y las ramas.
Soy tu amigo, y tú mi rey.

NINO ¿Qué me debes?

MENÓN Honras altas.

NINO ¿Puedo hacer por ti más?

MENÓN No.

NINO ¿Tienes qué pedirme?

MENÓN Nada.

NINO ¿Qué harás tú por mí?

MENÓN Mi vida

pondré, señor, a tus plantas.

NINO Menos quiero; pues, porque

no diga jamás la fama

que Nino a Menón quitó

su esposa, quiero que haga

la amistad, y no el poder,

una conveniencia extraña;

y es que, esto asentado, agora

volvamos a la pasada

metáfora. ¿No dijiste

que ésta, verdadera o falsa,

tenía una novedad,

que era fácil desatarla?

Pues yo quiero que sean dos,

y que en el fin también haya

nuevo estilo. Esto ha de ser,

ya que introducidos se hallan

aquí rey, dama y valido,

vencerte tú, porque salga

de andar en duelos de amor

la majestad; desatada

una, otra es, desde hoy,

yo el amarla y tú olvidarla.

MENÓN Señor, vencerse a sí mismo

un hombre es tan grande hazaña,

que sólo el que es grande puede

atreverse a ejecutarla.

Tú eres rey; vasallo soy.

NINO Pues ¿qué mayor alabanza

que hacer tú una acción que fuese

grande para mí?

MENÓN No se halla

con tanto valor mi pecho.

NINO Pues tú me has de dar palabra
de olvidarla.

MENÓN No podré;
de morir, sí; en esa instancia
sí la doy, que esto está en mí,
y no está en mí el olvidarla.

NINO Pues si olvidarla no puedes,
puedes darlo a entender: traza
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.

MENÓN Ni aqueso puedo tampoco;
que fuera acción muy villana
dar yo a partido mis celos.
Tercero de mis desgracias,
daré a entender que la olvido,
y lo haré desde mañana;
mas dando a entender también
que eres tú quien me lo manda.

NINO ¿No te la puedo quitar?

MENÓN Ya sí, señor; mas repara
que ésa es violencia forzosa,
y ésta es ruindad voluntaria.
En quitármela tú, harás
una tiranía; en dejarla
yo, una infamia; y, al contrario,
tú una grandeza en no amalla,
yo una fineza en quererla.
Mira agora las distancias
que hay de tiranía a grandeza,
y que hay de fineza a infamia.

NINO Pues, ¿qué te vengo a deber
yo en aquesta parte?

MENÓN Nada,
sino el consejo de que
me la quites; que si aguardas
hallar conveniencia en mí,
en mí, señor, no has de hallarla,
ni es posible.

NINO ¿Cómo?

MENÓN Escucha.

En nuestro cuerpo está el alma,
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma hay allí; alma también
hay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta o la mano; ¿falta
con la porción de aquel cuerpo
aquella porción que estaba
del alma allí? No. ¿Qué se hace?
A su estado a incorporarla
se reduce. Alma es en mí
mi amor; lugar no se halla
donde no esté; y así, aunque hoy
a pedazos le deshaga,
cortándome las acciones
de verla, oírla y hablarla,
en la razón que me queda,
a la imitación del alma,
siempre se ha de hallar mi amor
tan cabal como se estaba.

NINO ¡Qué cansados argumentos!

¿Ser mi gusto no bastaba?

MENÓN No, señor.

NINO ¡Calla, villano!

¡Desagradecido, calla!

¡Calla, ingrato! Mas yo tuve
la culpa con darte tantas
alas para que al sol mismo
te opongas. Pero la saña
del sol, que te las crió,
sabrás quitarte las alas.

MENÓN Señor...

NINO ¡No más!

MENÓN No de un soplo
así tu hechura deshagas.

NINO No me deshaga mi hechura
un rayo a mí, siendo ingrata.

MENÓN Yo no puedo...

NINO Yo tampoco.

MENÓN ... ofrecer más de que...

NINO Basta.

MENÓN ¿Que soy tu privanza olvidas?

NINO Donde hay celos, no hay privanza.

Y puesto que esto ha de ser,
yo he de decir que se haga
la boda, y tú has de decir
que a tu disgusto te casas,
sin que a mirarla te atrevas
desde este instante. Repara
que te quebraré los ojos
si te atreves a mirarla.

Vase.

MENÓN ¡Ay, Semíramis divina!
¡Ay, hermosa, ay, soberana
hija del aire! ¡Llevóse
tu nombre mis esperanzas!

JORNADA TERCERA

Suenan chirimías, y salen Nino, Arsidas y gente, y Chato.

Dentro ¡Viva Semíramis bella!

OTRO *dentro* ¡Viva del Asia el asombro!

TODOS *dentro* ¡Viva la que dio la vida
a nuestro rey generoso!

ARSIDAS Ya Semíramis y Irene
vuelven a palacio.

NINO Loco
de contento estoy al ver
su nombre aplaudido.

CHATO Todos
estamos acá, ¡pardiez!

UNO ¡Tonto! ¿Cómo dese modo...?

CHATO (Pues para entrar donde quiera,
¿qué más hay que hacerse tonto?)

Criado de Semíramis
yo, sabiendo que vos propio
acá mi ama os traéis,
vengo, voy, ¿qué hago? Tomo
y tráígame acá también,
o por esto o por estotro.

NINO Éste es un simple villano
que desde Ascalón conozco;
pues que Semíramis de él
gusta, mandarás, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
y no ande de aquese modo.

CHATO Vestida tengas el alma
a penas de Purgatorio.
Entra, Madroño, a vestir
el soldado.

1 De aquí a un poco.
Dentro ¡Viva la que dio la vida
a Nino, rey generoso!

ARSIDAS Ya la música otra vez
suena; ya se apean.

Tocan, y salen Irene, Semíramis, ricamente vestidas, y damas.

NINO Dichoso
yo, que merecí adorar
dos deidades en un solio,
dos soles en una esfera
y dos diosas en un trono.

SEMÍRAMIS Más dichosa quien de vos
tuvo aplausos tan heroicos.

CHATO (¿Quién no dirá que mi ama
siempre trujo aquel adorno?
Pues yo me acuerdo de cuando
eran pellejos de un lobo.
Pero como ésas, pellejas
vemos hoy cubiertas de oro.)

NINO ¿Qué te ha parecido, hermosa
Semíramis, bello monstruo
de Asia, a cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa ciudad
de Nínive, del adorno
de sus muros y sus calles,
y comercio populoso?

SEMÍRAMIS Si he visto, señor, y tengo
de decir la verdad, todo
cuanto hasta ahora he visto en ella...

NINO ¿Qué...?

SEMÍRAMIS ... me ha parecido poco;
mas no me espanto, porque
objeto es más anchuroso
el de la imaginación
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros más suntuosos,
los edificios más grandes,
los palacios más heroicos,
los templos más eminentes
y todo, en fin, más famoso.

CHATO (¡Tan loco nos venga el año
cuando siembre mis restrosos!)

IRENE En las entrañas nacida
de un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
¿ánimo tan generoso
y espíritu tan altivo
engendraste?

SEMÍRAMIS Sí; que como
pude allí discurrir mucho,
no me contenté con poco.

IRENE Entra, pues, en mis jardines
a ver si, ufanos y hermosos,
te agradan más. (¡Qué cansada
voy, no de mis celos solos,
sino de haber oído tantos
desvanecimientos locos!)

Vanse las mujeres.

SEMÍRAMIS (¿Cómo en tan célebre día
Menón falta de mis ojos?
Mas ¿para qué le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin él? Como éstos no falten,
lo demás importa poco.)

Vase.

NINO (Recatad, afectos míos,
la dulce llama que escondo;
que aún no es tiempo que, sopladas
sus cenizas del Favonio,
de amor el fuego descubran
que arde ocultamente sordo.)

CHATO Señor Madroño, ¿ya es hora
de que nos veamos nosotros?

I ¿Qué priesa?

CHATO ¿Vos sabéis qué es
haber de vestirse un roto?

Vanse y sale Menón.

MENÓN De Siria el gobernador
ésta envía con un propio.

ARSIDAS (¡Ay, perdida prenda mía!)

NINO Está bien;...

MENÓN (¡Ay, dueño hermoso!)

NINO ... que antes que otra cosa sepa,
el olvido que os propongo,
quiero saber en qué estado
está.

MENÓN En el que estaba propio.

NINO ¿Qué es?

MENÓN Que haré cuanto pudiere;
mas pienso que puedo poco.

NINO Pues habéis de poder mucho.
Dad la carta a Arsidas; todos
los despachos por su mano
lleguen a mí; que ya él solo
me acierta a servir.

ARSIDAS Tus plantas
me da a besar.

MENÓN No lo ignoro;
pero mandáisle a él lo fácil,
y a mí lo dificultoso.

NINO Venid conmigo a saber
 si lo es o no. Cuidadoso
 vos leedla, y vedme. (Agora
 cualquiera despecho estorbo.)

Vase.

MENÓN Tomad. Y si acaso puede
 un desdichado a un dichoso
 dar algo, sea un consejo;
 y es que, atento, cuerdo y pronto
 sirváis, sin enamoraros,
 porque lo perderéis todo.

Vase.

ARSIDAS Bueno es el consejo; pero
 muy tarde es cuando le oigo,
 pues yo solamente sirvo
 porque otra hermosura adoro.
 ¡Con qué temor he quedado!
 ¡Oh pliego, tu nema rompo!
Lee «Gran señor: Estorbato, rey de Batria,
 viendo que a los umbrales de su patria
 vitorioso llegaste,
 y que aquella conquista perdonaste,
 soberbio ha presumido
 que sea temor lo que omisión ha sido.
 Con esto, y con que a él se pasó huyendo
 Lidoro, rey de Lidia, pretendiendo
 el uno de su imperio apoderarse
 segunda vez, y el otro en Siria entrarse,
 ejércitos previenen,

 todos los naturales,
 divisos y parciales,
 a su rey esperando,
 sospechosos están, y yo aguardando

la invasión. Pocas son las fuerzas mías
 si tú, señor, socorro no me envías.»
 ¿Quién se habrá visto jamás
 tan confuso y tan dudoso,
 pues vengo a ser hoy conmigo
 secretario de mí propio?
 Como a la Batria pasase
 deshecho, vencido y roto,
 habrá corrido esta voz
 que con Estorbato torno.
 ¿Qué haré? ¿Diré al rey quién soy?
 No, que de mí sospechoso,
 querrá asegurar conmigo
 aqueste nuevo alboroto.
 Callaré sólo hasta que
 la ocasión descubra el modo
 que mejor me estará. ¡Irene,
 por ti en qué empeños me pongo!

[Vase.] Salen Irene, Semíramis y damas.

IRENE ¿En fin, que nada te agrada
 ?

SEMÍRAMIS Es el desvanecimiento
 tal que en estas cosas pongo,
 que pienso hacerlas mayores
 en siendo Menón mi esposo.

IRENE ¿Estás muy enamorada
 de él, Semíramis?

SEMÍRAMIS Conozco
 que debo a Menón, señora,
 todas las dichas que gozo;
 y como de agradecida
 hay un término tan corto
 a enamorada, decir
 que lo estoy será forzoso;
 si bien es mi presunción
 tal, que...

IRENE Dilo.

SEMÍRAMIS ... que me corro
de que haya de ser mi dueño
quien es vasallo de otro.

IRENE Salíos todas allá fuera.

[Vanse las damas.]

Ya, Semíramis, que toco
esta plática, no puedo
dilatár más mis enojos;
y así, antes que me preguntes
por qué a este empeño me arrojé
ni qué me obliga, te mando
que desde este instante propio
estés persuadida a que
Menón no ha de ser tu esposo;
porque, aunque vasallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato y más noble,
menos vano y más heroico.
Si el rey casarte mandare,
con desdén ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y a él le has de dar a entender
que le aborreces, de modo
que, viéndose aborrecido,
aborrezca; pues no ignoro
que sabe una ingratitud
pasarse de amor a odio.
Y pues el rey hoy por este
jardín ha venido, torno,
Semíramis, a decirte
que en esta puerta me pongo,
sólo a ver de la manera
que tus labios y tus ojos
empiezan a introducir

los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza.
Y así, por agora solo
te advierto que desde aquí
todas las acciones noto.

Escóndese, y sale Nino y Menón.

NINO Esto ha de ser; porque está
Semíramis ya aquí, y topo
tan buena ocasión, detrás
de aquestas murtas me escondo.
Llega, dándole a entender
cuánto es tu afecto muy otro;
advirtiendo que me quedo
donde cuanto digas oigo.

Escóndese.

SEMÍRAMIS (¿Habrà rigor más violento?)
MENÓN (¿Trance habrá más riguroso?)
SEMÍRAMIS (¿Que haya de dar a entender
yo que ingrata correspondo?)
MENÓN (¿Que haya de decir por fuerza
yo que lo que estimo enojo?)
SEMÍRAMIS (Sí, pues así le aseguro.)
MENÓN (Sí, pues así la reporto.)
SEMÍRAMIS (Aunque, si a la ira advierto,...
MENÓN (Aunque, si atiendo a mi enojo,...
SEMÍRAMIS ... que de la envidia de Irene
dentro de mi pecho formo,...
MENÓN ... que de los celos del rey
dentro de mi alma lloro,...
SEMÍRAMIS ... en fingir que le aborrezco,...
MENÓN ... en decir que no la adoro,...
SEMÍRAMIS ... sospecho que no haré mucho.)
MENÓN ... presumo que haré muy poco.)
IRENE (Ya se han visto. ¡Celos, tenga
piedad mi industria en vosotros!)

- NINO (Ya se hablan. ¡Consiga, celos, mi pena algún desahogo!)
- SEMÍRAMIS En mucho estimo, Menón, hoy a los cielos piadosos esta ocasión que me han dado de hablaros en mis enojos; que, a dilatarse un instante, presumo que escandalosos reventaran el volcán de mi pecho, dando asombros al cielo, hasta que llegase o lo ardiente o lo ruidoso de mis quejas a deciros que, ofendida de vos, torno por consejo a aconsejaros no tratéis de ser mi esposo.
- IRENE (No entra mal en el despecho Semíramis.)
- MENÓN (¡Rigurosos cielos! Si ella no ha sabido que el rey está oyendo, ¿cómo me habla con tanto rigor?)
- NINO (¿Semíramis —¡estoy loco!— sale al paso a su mudanza?)
- MENÓN (¡Que sea, ¡ay de mí!, forzoso, siendo sus enojos falsos, hacer ciertos sus enojos!) Semíramis, aunque tengas quejas de mí, y aunque ignoro la ocasión, no te he de dar (¿quién vio más terrible ahogo?) satisfacciones, porque no puedo. (Atiende a mis ojos, hermoso imposible mío.) Esto a las quejas respondo; y en cuanto a que ser no quieras mi esposa, yo te perdono el desaire (¡no hago tal!)

de decírmelo a mi rostro;
 pues con eso has excusado
 que yo te diga lo propio.

SEMÍRAMIS ¿Que tú lo dijeras?

MENÓN Sí.

IRENE (¡Él la desprecia! ¿Qué oigo?)

NINO (No empieza a fingirlo mal.)

SEMÍRAMIS (Si él, ¡cielo!, está tan remoto
 de que Irene me está oyendo,
 ¿cómo me habla deste modo?)
 Pues si vos tan consolado
 estáis que de mis enojos
 aun no preguntáis la causa,
 no añadamos unos a otros.
 Id con Dios.

MENÓN Quedad con Dios.

SEMÍRAMIS (¡Que sin afecto amoroso
 me llega a hablar y se vuelve!)

MENÓN (¡Con qué seco desahogo
 me deja ir y no me llama!)

SEMÍRAMIS (Pero el callar es forzoso.)

MENÓN (Pero el sufrir es preciso.)

SEMÍRAMIS (¡No hubiera un estilo como
 hablar callando!)

MENÓN (¡No hubiera
 de callar hablando un modo!)

SEMÍRAMIS [*a Irene*] Para la primera vez
 que a servirte me dispongo,
 bien entablado he dejado
 el tema.

IRENE Ya lo conozco;
 pero quisiera que fuese
 más declarado el oprobrio.

SEMÍRAMIS ¿Más?

IRENE Sí.

MENÓN [*a Nino*] Para la primera
 lición que de olvido tomo,
 ¿no la he repetido bien?

- NINO Sí, pero la has dicho poco.
- MENÓN Pues pensé yo que era mucho,
y aun de lo mucho me asombro.
- IRENE [*a Semíramis*] Vuélvele a llamar, y asienta
que no trate en ser tu esposo.
- NINO [*a Menón*] Vuélvela a hablar; dila que
no has de hacer el desposorio.
- SEMÍRAMIS [*a Irene*] Sí haré. (Hablen mis sentidos
aquí, cumpliendo con otros.)
- MENÓN [*a Nino*] Sí haré. (Mi dolor conmigo
cumpla aquí, hablando en mí propio.)
- SEMÍRAMIS Menón.
- MENÓN Semíramis.
- SEMÍRAMIS Pues,
¿a qué tornáis aquí?
- MENÓN Torno,
yo no sé a qué. Decid vos,
¿por qué me nombráis?
- SEMÍRAMIS Os nombro
porque... Pero ¿qué sé yo,
cuando andáis tan cauteloso?
... para deciros que os llamo.
Por deciros que me corro
de haberos dado esperanza
de que seréis tan dichoso
de que me merezcáis nunca.
- MENÓN Pues yo volvía a eso propio.
- SEMÍRAMIS Sí, mas quiero yo decirlo;
vos no lo digáis.
- MENÓN En todo
opuestos parece que hoy,
ingrato imposible, somos;
pues yo no decirlo quiero,
y que vos lo digáis tomo
por partido.
- SEMÍRAMIS ¿Qué os obliga?
- MENÓN No sé. ¿A vos?
- SEMÍRAMIS También lo ignoro.

MENÓN Decidlo vos; que quizá
tenéis...

SEMÍRAMIS ¿Qué?

MENÓN ... menos estorbo.

SEMÍRAMIS Quizá mayor.

MENÓN No es posible.

SEMÍRAMIS No os entiendo.

MENÓN Yo tampoco;
mas si vierais lo que paso...

SEMÍRAMIS Si supierais lo que escondo...

MENÓN ... vierais...

SEMÍRAMIS ... supierais...

MENÓN ... qué yo...

SEMÍRAMIS ... qué yo...

MENÓN ... siento...

SEMÍRAMIS ... sufro,...

LOS DOS (¿Qué oigo?)

SEMÍRAMIS ... porque...

MENÓN Decid.

SEMÍRAMIS Estoy muda;
hablad vos.

MENÓN Estoy dudoso.

SEMÍRAMIS Pues, adiós.

MENÓN Adiós, pues. Idos
(Pero así el silencio rompo.)
vos por esta parte.

SEMÍRAMIS Idos
por estotra.

[Truécanse y, al entrar, Menón halla a Irene, y Semíramis al rey.]

IRENE ¡Necia!

NINO ¡Loco!

IRENE ¿Qué has dicho?

NINO ¿Qué has hecho?

SEMÍRAMIS Yo
nada he dicho.

MENÓN Yo tampoco.

IRENE ¡Señor!

NINO ¡Irene! ¿Tú aquí?

SEMÍRAMIS (¡Muerta estoy!)

MENÓN (¡Estoy absorto!)

IRENE Sí, señor (Disculpad, cielos,
esta sospecha en mi abono),
porque a Semíramis dije
que, aunque haya de ser su esposo
Menón, estando conmigo
no se atreva a hablar de modo
que el respeto de mi sombra
peligrar pueda en un solo
átomo; y así escuchaba
ofendido mi decoro.

NINO Yo no escuchaba por eso;
que, habiendo tan alevoso
descubiértome Menón,
responderé de otro modo;
pues él, Semíramis, quiere
que vos sepáis que os adoro.

SEMÍRAMIS (¿Qué es esto, cielos? ¡De mí
enamorado el rey! ¿Qué oigo?)

NINO Semíramis, yo he querido
salvar la voluntad mía
de especie de tiranía.
A este fin he prevenido
facilitar el olvido
de Menón, por merecer,
sin ser yo tirano, ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad
aún más que de mi poder.
El lance de hoy es testigo
del estado de los dos:
por andar fino con vos,
traidor ha andado conmigo.
No que os quiera le castigo;
que fuera culpar mi amor

dar el suyo por error;
que me ofenda, sí, que es justo,
pues quien es traidor al gusto
a todo será traidor.

¡Hola!

ARSIDAS *sale* Señor.

NINO A esa fiera

desconocida y ingrata,
que a quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la prisión más severa
de Nínive; su castigo,
que será escarmiento, digo,
de toda Siria, pues hallo
ser malo para vasallo
quien no es bueno para amigo.

MENÓN Ésta, señor, es mi espada;
que no puedo, en trance igual,
darte mejor memorial
que ella de sangre bañada.
Mira ya a tus pies postrada
la que fue rayo de oriente;
solo pido que, prudente,
adviertas que rayo ha sido,
y que, así, no habrá ofendido
los laureles de tu frente.
Todo mi delito es
que amor hiciese delito.
Tu perdón no solicito;
antes, te pido me des
una y muchas muertes, pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor; que ya
lo que padezca será
testigo de lo que quiero.
El rey, Semíramis bella,
porque te adoro, se ofende.

¿Qué prende en mí, si no prende
también conmigo a mi estrella?
¿Ella no me influye? ¿Ella
no es astro del cielo? Sí.
Pues ¿qué importará que aquí
prisión den a mi pasión,
si también en mi prisión
sabrás mi estrella de mí?
Y ¿qué es estar preso? Muerto
tengo de estarte adorando;
que si las estrellas, cuando
luz recibieron, es cierto
crían su influjo, hoy advierto
que, antes de llegar yo a ellas,
si quisieron las estrellas
mi amor, que en ellas está
después y antes, durará
todo lo que duren ellas.

NINO Llevadle de aquí. Mas no,
dejadle. Cobra tu acero;
que otra experiencia hacer quiero
yo de cuanto valgo yo.
¡Semíramis!

SEMÍRAMIS (¿Quién se vio
en tal duda?)

NINO Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber a mi amor
lo que a mi poder debiera.
En tu libertad estás,
que yo no he de ser tirano.
Si a Menón le das la mano,
a un infeliz se la das,
en cuyo estrago verás
las mudanzas de la luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitalle,

podrá, a lo menos, negalle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi corte desterrado,
de mis imperios echado,
de mi gente aborrecido,
mísero, triste, abatido,
ha de vivir, sin honor,
sin amparo y sin favor.
Si con esto quieres ser
su mujer, sé su mujer;
que yo moriré de amor.

MENÓN Semíramis, si es que aquí
quieres ser agradecida,
acuérdate que la vida
del segundo ser te di.

NINO Que tú me la diste a mí,
y que a pagarla me atrevo,
te acuerda también.

MENÓN Yo llevo
ventaja.

NINO Si a esto te mueves,...

MENÓN Págame lo que me debes.

NINO ... cobra lo que yo te debo.

MENÓN ¿Qué blasón más celebrado
tendrá tu famoso nombre,
que poder hacer a un hombre
dichoso de desdichado?

NINO Porque sea feliz su hado,
no te haga infelice a ti.

IRENE Tiempo de pensarlo aquí
la dad.

SEMÍRAMIS No le he menester
a lo que he de responder.

LOS DOS Luego ¿ya lo sabes?

SEMÍRAMIS Sí.

Menón, aunque agradecida
a tus finezas me siento,

ningún agradecimiento
obliga a dejar perdida
toda la edad de una vida;
que el que da al que pobre está,
y con rigor cobra, ya
no piedad, crueldad le sobra;
pues aflige cuando cobra
más que alivia cuando da.
Si ya tu suerte importuna,
si ya severo tu hado
pródigos han disfrutado
lo mejor de tu fortuna,
la mía, que hoy de la cuna
sale a ver la luz del día,
la luz quiere; que sería
error que una a otra destruya;
y si acabaste la tuya,
déjame empezar la mía.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,
vuelve la virtud en vicio
antes que el vicio en virtud,
más con la solitud
de mi vida vencer oso
tu desdicha, que es forzoso
que, una de otra acompañada,
tú me hagas desdichada
y yo no te haga dichoso.
La vida que te debí,
con tomarla la pagué;
por ti lo hiciste, pues fue
antes de saber de mí.
La que yo a Nino le di,
la misma duda ha tenido;
mas si él honrarme ha querido,
¿no será, Menón, error,
por seguir a un acreedor,
dejar a un agradecido?
Del rey en desgracia estás,

sin privanza y sin estado;
fugitivo y desterrado,
de su vista huyendo vas.
No puedo hacer por tí más
hoy que el no ser tu esposa;
que hermosa mujer, no hay cosa
que tanto a un hombre le sobre,
porque es sátira del pobre
el tener mujer hermosa.

Vase.

NINO Pues de tu esperanza estás,
Menón, tan desengañado,
para siempre desterrado
hoy de Nínive saldrás,
sin que ya esperes jamás
ver a Semíramis bella;
que pues que te deja ella
sin saberme tú obligar,
no te quiero yo dejar
ni aun el consuelo de vella.

[Vanse, y queda solo Menón.]

MENÓN ¿Vivo o muero? Cierto es que si viviera,
este dolor, sin duda, me matara;
y si muriera, es consecuencia clara
que este dolor, sin duda, no sintiera.
Luego vivo a sentir mi pena fiera
y muero a no sentirla. ¡Oh, quién se hallara
tan afecto a los dioses, que alcanzara
el querer y olvidar cuando él quisiera!
Privanza, honor, estado, rey y dama
perdí, y sólo ha llegado a consolarme
que aún ha dejado qué perder mi estrella.
¿Alma no tengo? Sí; pues hoy la fama
condenado de amor podrá llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

Vase, y sale Chato, vestido de soldado ridículo, con espada y plumas.

CHATO ¡Señor! ¡Ah, señor! ¡Señor!
 Fuese, yendo paso a paso,
 sin hacer de mí más caso
 que de un enfermo un dotor;
 que ésta es la cosa de que
 menos se le da, a fe mía,
 pues viéndole cada día,
 parece que no le ve.
 Saber quije si es así
 una voz que ahora corrió
 de que a Semíramis no
 se le da un maravedí
 de todo su amor, porque
 la quiere el rey; y yo hallo
 que haría mal en pescodallo,
 supuesto que ya lo sé.
 Que claro está que una dama
 más del rey lo querrá ser,
 que de otro propia mujer;
 porque aquello de la fama
 es fama, y póstuma ya,
 que ha mil días que murió;
 o si no, dígallo yo,
 o mi mujer lo dirá.
 ¿Qué importa a ser que me ven
 ser de ella expulso marido,

 como bien y bebo bien?

Sale Sirene.

SIRENE (Hasta que tope con él,
 toda Nínive he de andar,
 y aun en palacio he de entrar.
 Pescodarle quiero a aquel

que allí está, si le vio acaso.)

Soldado, decidme vos...

CHATO (Mi mujer es, ¡juro a Dios!)

SIRENE ... si habéis visto...

CHATO (¡Lindo paso!)

SIRENE ... a uno que se llama Chato.

Tras Semíramis ha un mes
se vino, por señas que es
grandísimo mentecato.

CHATO ¡No le conozco, por Dios!

Que un Chato es, que aquí ha venido,
narigón tan entendido,
que no se acuerda de vos.

SIRENE ¡Ay, Chato del alma mía!

¿Eso es lo que en ti tengo,
cuando sola a verte vengo?

CHATO ¿Sola?

SIRENE Sin más compañía
que mis lágrimas no más.

CHATO ¡Qué amor! Esto sí es tener
un hombre honrada mujer.

SIRENE ¡Qué bravo soldado estás!
No te había conocido.

CHATO Por eso me habrás buscado;
que más un bravo soldado
vale, que un manso marido.

SIRENE Ya la malicia es en balde;
que ya Floro se ausentó.

CHATO ¿Y a falta de buenos, yo
so buscado para alcalde?
Pues por adonde venís,
Sirene, os podéis tornar,
que acá hay mucho que pensar,
y aguarda Semiramís.

SIRENE Tras ti he de ir.

CHATO Y yo enojado
más de un hora pienso estar;
que esto es saber castigar.

.

Vanse. Salen Nino y Arsidas.

NINO ¿Eso contiene la carta?

ARSIDAS Esto la carta contiene.

NINO No me da cuidado el ver
que Estorbato guerra intente
contra mí, cuanto pensar
que Lidoro con él vuelve.

.

y así, a partir te resuelve
a toda prisa.

ARSIDAS Tus plantas
beso humilde; que bien puedes
creer, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.

NINO Después trataremos destos
despachos; y agora, vete;
que pues ya la oscura noche
las alas noturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, hasta que desprecie
Semíramis a Menón,
hablarla a solas pretende,
porque el favor no embarace
la asistencia de más gente;
y así, mientras yo a su cuarto
voy, tú desde aquí te vuelve.

Vanse. Sale Menón.

MENÓN Pisando las negras sombras,
imágenes de mi muerte,
con la llave que tenía
de los jardines de Irene,
a Semíramis veré;
que aun el metal, muchas veces,
siendo inanimado, ignora
a qué nace; dígallo éste,

labrado para favores,
 logrado para desdenes.
 Hablarla pienso, porque
 antes que de ella me ausente,
 el tropel de mis desdichas
 me aconseja que me queje
 de su ingratitud; que, al fin,
 un ofendido no tiene
 ni más favor que le ampare,
 ni más duelo que le vengue.

Sale Nino.

- NINO (Noche, aunque siempre hayas sido
 tercera de hurtos alevés,
 sélo esta vez de hurtos nobles
 tercera también. No siempre
 tu horror induzca a los males;
 guía un día hacia los bienes.)
- MENÓN (Entraré en su cuarto, pues
 informado de que es éste
 estoy ya, y el corazón
 lo dijera sin saberle.)
- NINO (Éste es su cuarto; mejor
 dijera la esfera breve
 adonde en golfo de flores
 el sol más hermoso duerme.)
- MENÓN (¡Oh, centro de mi esperanza!)
- NINO (¡Oh, patria de mis placeres!)
- MENÓN (¡Qué triste piso tu umbral!)
- NINO (Tu friso toco, ¡qué alegre!)
- MENÓN (Pasos siento.)
- NINO (Un bulto miro.)
- MENÓN (Ya me es forzoso volverme.)
- NINO (Ya me es forzoso seguirle,
 aunque recatado intente...)
 ¡Hijo aborto de las sombras,
 tengo de saber quién eres!

MENÓN (La voz es del rey. Aquí
no hay resistencia más fuerte
que el huir. ¡Quieran los dioses
que ya con la puerta acierte!)

Vanse, y vuelve el rey, desnuda la espada.

NINO (Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda vuelve.
¿Sabré quién es quien al culto
sagrado destas paredes,
licenciosamente osado,
a tales horas se atreve?)

[Sale Menón.]

MENÓN Perdí el tino. ¡Hojas y ramas,
pues sois de amor delincuentes,
toda la vida abrazadas,
en vuestro centro escondedme!

NINO No podrán; que a mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.

MENÓN Yo no he de sacar la espada;
por aquestas puertas entre,
a ver si topo por dónde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tigris.

NINO Mal el huir te defiende;
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente.

[Salen Semíramis y Silvia.]

SEMÍRAMIS Pasos oigo y voces. Dadme
una luz; saber intente
quién aquí... ¡Menón! ¿Qué es esto?

MENÓN Venir yo a buscar mi muerte;
y haberla hallado, que es harto,
siendo infelice.

- NINO ¿Tú eres,
traidor? Mas ¿quién sino tú
fuera traidor tantas veces?
- MENÓN Sí, pero traición de amor,
traición que honra más que ofende.
- NINO ¿No te mandé que salieras
de Nínive?
- MENÓN Obedecerte
quise; salí, mas no hallé
otro refugio sino éste.
- NINO ¿Por dónde entraste?
- MENÓN No sé.
- NINO Aunque es tu honor darte muerte
yo, muere, traidor, a mis manos.
- SEMÍRAMIS No le mates, señor; tente.
- MENÓN Suspende la ira, si es que
celos del ruego no tienes.
- NINO No, que son mis celos nobles,
y, rogados, se suspenden;
que si el vengarme interés
es mío, cuando eso fuere,
es interés del respeto
de Semíramis el verse
obedecida; y así,
entre los dos intereses,
quiero ser rebelde al mío
por ser al suyo obediente.
La vida te doy; levanta,
pues Semíramis lo quiere.
- SEMÍRAMIS Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me deje,
viéndose ya en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi ser, dándole otra vida,
ya ningún derecho tiene
contra mí; y así, Menón,
pues en paz estamos, vete,
y déjame que yo logre
de mi destino la suerte.

NINO Eso no; que es una cosa
que a darle la vida llegue,
y otra que no llegue a darle
castigo; y así se medie
que viva, pues tú lo mandas,
mas preso, pues que me ofende.
La escuadra que está de guarda
en este cuarto de Irene,
di, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines entre.

[Vase Silvia.]

MENÓN Si me prendes, no me das
vida, sino civil muerte.
SEMÍRAMIS Tenga, señor, libertad,
siquiera por intereses
de la vida que me dio.
NINO Ya está libre. ¿Qué más quieres?
Y aun más he de hacer por ti.
Si otra vez volviere a verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme más por él.

[Salen los soldados.]

SOLDADO 1 ¿Qué me mandas?
SEMÍRAMIS Piadoso eres.
NINO Ya, que saquéis a Menón
de palacio solamente,
y con vida y libertad
le dejad donde él quisiere.
Pero mirad; de vos fío...
MENÓN ¡Oh, fiera, lo que me debes!
SEMÍRAMIS ¿Te ha dejado libre?
MENÓN Sí.
SEMÍRAMIS ¡Cuánto un acreedor ofende!

NINO ¿Habéisme entendido ya?
SOLDADO 2 Y se hará de aquesa suerte.
Vamos.

MENÓN (Mucho temo, aunque
libertad y vida lleve,
Semíramis, que en mi vida
yo no he de volver a verte.)

[Vase Menón y los soldados.]

NINO Semíramis.

SEMÍRAMIS Gran señor.

NINO ¿Hay más en que obedecerte?

SEMÍRAMIS Mejor dirás en que honrarme.

NINO Pues estás servida, llegue
agradecido mi pecho
a dar una y muchas veces
los brazos por la elección
que hoy en quedarte...

SEMÍRAMIS Detente,
señor, que si agradecida
a tus honras y mercedes
me mostré, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
se mostraron, cuando pienses
que son favores de amor,
más que me ilustran, me ofenden.

NINO Semíramis, un afecto
persuadido fácilmente
a una dicha, mal de aquel
concepto se desvanece.
Yo creí que eran favores
hechos a mi amor haberte
quedado en palacio, y ya
más creeré que son desdenes.
En mi poder estás hoy;
yo te adoro; neciamente

dejaré a tu rendimiento
mi ventura.

SEMÍRAMIS No lo intentes,
que primero que de mí
triunfe amor, me daré muerte.

NINO Detendréte yo las manos.

SEMÍRAMIS Soltarélas yo.

NINO Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen fácilmente.

SEMÍRAMIS Sí hacen, sí, cuando la lima
del honor sus hierros muerde.

NINO Yo te adoro.

SEMÍRAMIS Tú me agravias.

NINO Yo te estimo.

SEMÍRAMIS Tú me ofendes.

NINO Venceráte mi porfía.

SEMÍRAMIS Sabrá mi honor defenderme.

NINO Si entre mis brazos estás,
¿de qué suerte?

SEMÍRAMIS Desta suerte:

[Sácale la daga.]

dándome muerte tu acero.

NINO Prodigiosa mujer, tente;
que ya, en mi sangre bañado,
te estoy viendo, osada y fuerte,
esgrimir contra mi vida
iras y rayos crueles.

¡Mi mismo cadáver, cielos,
miro en el aire aparente!
Pálido horror, ¿qué me sigues?
Sombra infausta, ¿qué me quieres?
¡No me mates, no me mates!

SEMÍRAMIS ¿Qué te acobardas? ¿Qué temes,
señor, si este acero sólo
contra mí sus filos vuelve?
Contra mi pecho le esgrimo,

no contra ti. No receles,
que a mi lealtad noble y a él
ambos a tus pies nos tienes.

NINO ¿Qué ilusión, qué fantasía,
formada en el aire leve,
de mi muerte imagen triste,
ya en sombras se desvanece?
Sin duda, alguna deidad,
mujer, en tu amparo tienes,
que con agüeros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos; vuelve, vuelve
ese acero a mi poder
(¡con qué temor llego a verle!),
que mi palabra te doy
que tu hermosura respete.
Mas, si tampoco es posible
que sin ella viva y reine,
haya un medio que se oponga
entre gozarte y perderte.

SEMÍRAMIS ¿Qué medio, si es imposible?
Que el cielo mi honor defiende.

NINO El perderte como amante,
pues que los dioses lo quieren,
y gozarte como esposo.

SEMÍRAMIS ¿Qué dices?

NINO Lo que ha de verse.

SEMÍRAMIS El ser tu esclava serán
mis rayos y mis laureles.

NINO Verá el mundo en sus aplausos
cuánto a los dioses les debes.

SEMÍRAMIS Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas favorece.
(Yo haré, si llego a reinar,
que el mundo mi nombre tiemble.)

Vanse, y salen los soldados, y Menón, sacados los ojos.

MENÓN ¡Ay infelice de mí!

.
 ¿Dónde me lleváis, después
 que tiranos y crueles
 me habéis sacado los ojos?

UNO Mandato del rey es éste.
 Él nos dijo que en la parte
 que tú, Menón, escogieses,
 te dejáramos con vida
 y libertad desta suerte.
 Tú a las puertas de palacio
 dices que quedarte quieres;
 en ellas estás, y en ellas
 libertad y vida tienes.
 El rey cumplió su palabra;
 de nosotros no te quejes.

[*Vanse.*]

MENÓN Su palabra, es la verdad,
 cumplió el rey; mas con traición.
 En toda aquesta ciudad,
 ¿qué muerte hay ni qué prisión
 como aquesta oscuridad?
 Mortales, si hoy de mí
 huyó la tiniebla fría
 de ese celestial rubí,
 y es para todos de día,
 aún de noche es para mí.
 Llorad, llorad la importuna
 suerte que en mi fe contemplo;
 sentid con piedad alguna;
 venid a ver un ejemplo
 del honor y la fortuna.
 El que envidia daba ayer,
 mayor lástima os dé hoy;
 muévaos a piedad el ver
 que ciego y que pobre voy
 pidiendo para comer.

En tragedia tan esquiva,
sólo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.

Dentro ¡La gran Semíramis bella,
reina del oriente, viva!

MENÓN ¿Qué dulces ecos despojos
son del aire repetidos?
Ya son menos mis enojos,
pues me dejó mis oídos,
aunque me llevó mis ojos.
«Semíramis» entender
pude, y «reina». ¡Qué placer!
Mas, ¡ay de mí!, ¡qué pesar!,
que, hasta no verla reinar,
no fue pérdida el no ver.
¿Quién me dirá qué es aquello?

CHATO *sale* (No hay cosa como ser loco,
si es que da en buen tema; vello
es fácil, que poco a poco
se va saliendo con ello.
Semíramis dio en que había
de reinar, y ya este día
la van siguiendo su humor.)

MENÓN Oh, tú que pasas, si horror
no te da la suerte mía...

CHATO Perdona, hermano.

MENÓN No soy
mendigo; repara en mí.

CHATO No tengo qué dar, y voy
de priesa.

MENÓN ¿Eres Chato?

CHATO Sí.

¿Qué es esto que viendo estoy?
¡Tú desta suerte, señor!

MENÓN Sí, amigo; que esto ha podido
de mi fortuna el rigor.
Dime qué la causa ha sido
de este festivo rumor.

CHATO No sé si hablarte podré;
pero, al fin, la causa fue
que hoy el rey a la persona
de Semíramis corona
por esposa y reina.

MENÓN ¿Qué
te daré en albricias yo?
Solamente me dejó,
por acaso, mi desdicha
este diamante.

CHATO Fue dicha
grandísima; pero no
hizo bien la suerte esquiva
en que no sea esta centella
tan grande como una criba.
Dentro ¡La gran Semíramis bella,
reina del oriente, viva!

MENÓN Segunda vez he escuchado
la voz.

CHATO ¿Qué mucho, si está
en trono tan levantado,
cerca de aquí?

MENÓN Tu cuidado,
Chato, me lleve hacia allá;
que, si a verla no, si llego
a oírla, consuelo tendré.

CHATO (Ya del diamante reniego,
pues que ya por él seré
desde hoy mozo de ciego.)
Mas ya desde aquí la altiva
fábrica del trono, y ella
y el rey se ven.

MENÓN ¡Suerte esquiva!

Chirimías dentro.

TODOS *dentro* ¡La gran Semíramis bella,
reina del oriente, viva!

Descúbrese un trono, y en él sentados Nino y Semíramis; Irene, Arsidas y gente.

NINO ¡Viva!, y de aqueste eminente
laurel ciña su arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es reina del sol,
reina será del oriente.

IRENE Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad
con felices desengaños,
de una edad en otra edad,
por siglos, y no por años.

SEMÍRAMIS El rendimiento y amor
con que tu luz reverencio,

.
agradézcale el silencio,
que es el que sabe mejor.

MENÓN (Puesto que su voz oí,
también ella me oirá a mí.
El parabién la he de dar;
todo es perder el hablar
al modo que el ver perdí.)
Gran Semíramis de Siria,
cuyos aplausos ilustres,
a par del mayor lucero,
edades eternas duren,
Menón fui. Mi nombre digo,
porque, al ver quién es, no dudes
lo que me dejó, las voces,
aunque me quitó las luces.

NINO ¡Qué atrevimiento!

SEMÍRAMIS ¡Qué espanto!

IRENE ¿Quién hay que el verle no asuste?

.

MENÓN Ufano de que te juren
hoy los imperios de Siria,
que a otro norte se divulguen,

llego a darte el parabién.
Que fui el primero que tuve
parte en tus aplausos, sea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran deidad, aunque me injurias,
que triunfes, vivas y reines...
pero aquí mi voz se mude,
no a mi arbitrio, sino al nuevo
espíritu que se infunde
en mi pecho; pues me obliga
no sé quién a que articule
las forzadas voces que
ni vivas, reines ni triunfes;
soberbiamente ambiciosa,
al que ahora te constituye
reina, tú misma des muerte,
y en olvido le sepultes,
siendo aqueste infausto día
universal pesadumbre
de los vivientes; y, en muestra
de que presagios lo anuncien
de cielos, astros y signos,
la gran monarquía desahucie...

Truenos.

NINO Calla, calla, que parece
que hay deidades que te escuchan,
pues obedientes se alteran,
con mortales inquietudes,
cielos, montes y elementos,
que a tus voces se confunden,
respondiéndote uno solo
en idioma de las nubes.

SEMÍRAMIS La fábrica de los cielos
sobre nosotros se hunde,
a cuyo estallido todos
los ejes del polo crujen.

IRENE Los montes contra los aires
volcanes de fuego escupen,
y ellos pájaros de fuego
crían, que sus golfos surquen.
El gran Tigris encrespado,
opuesto al azul volumen,
a dar asalto a los dioses,
gigante de espuma sube.

ARSIDAS ¿Qué se nos ha hecho el sol,
que de nuestra vista huye?

CHATO La artillería del cielo
juega y pierde, pues que gruñe.

SEMÍRAMIS De Venus y de Diana
las competencias comunes
se vengán, pues cuanto aúna
Venus, Diana destruye.

NINO Pues no podrá; porque a mí
no hay agüeros que me turben.
Semíramis, a pesar
de los portentos que influyen
tu vida, tu esposo soy.

SEMÍRAMIS Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos asombros
quitar a mi fama el lustre.

CHATO Entre todo este alboroto,
vuestas mercedes escuchen:
ya ven que esta loca queda
hecha reina; a sus ilustres
hechos, a sus vanidades
y su muerte no se dude
que, con la segunda parte,
os convida, corte ilustre,
quien más serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

FIN